

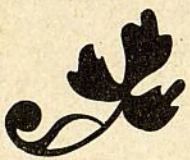


Dib. K-HITO. — Madrid.


— Buenos días, señores. La casa Otto Spegel, de Alemania, que me honro en representar, tiene el gusto de ofrecer a ustedes este par de pistolas, tipo recientemente fabricado, y cuyos efectos mortíferos desea comprobar.

Ayuntamiento de Madrid





# LIDA



---

## Crema recons- tituyente

---

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, y devuelve al  
~ rostro su tersura y lozanía ~

---

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

---



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## Bases para el concurso de enero.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º Un billete de lotería para el primer sorteo del próximo abril.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.

3.º Tres décimos para el mismo sorteo que los anteriores.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 8 de febrero, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro

apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de diciembre insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de febrero se publicarán

las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

### 1. — Los reyes del balduque.

**PRENDA DE VESTIR**  
MARTZ SAMA PELIKAN

### 2. — Siendo dulces, están buenas.

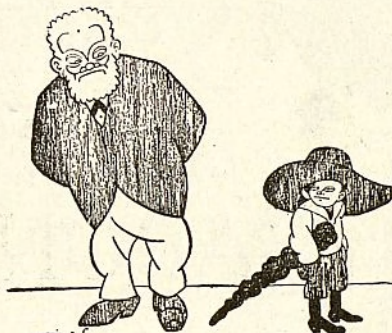
LINDO LÍMITE — A

### CUPÓN NÚM. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de enero.

### 3. — Anfíbio de dos patas.

— Estoy esperando tu *prima*.  
— Antes he de oírte dar el *segunda*.  
— Cuando me atiendas y dejes de manipular esa *dos-prima-tercia*.  
— Eres una *todo*, Engracia. ¡Cómo me atraes!



— Abuelo, ¿no cree usted que yo haría un buen detective?  
— ¿Por qué dices eso?  
— Porque he buscado *todo el día* mi cortapumas, y *no lo he podido encontrar*.

(De Kasper, de Estocolmo.)

### 4. — General inglés.

**PRIMERA CONSONANTE**  
BUEY AUTO

### 5. — Desperdicio leñífero.

ENTE PORRO

### CUPÓN

correspondiente al número 110 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

## RESULTADO DE NUESTRO CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE

Las soluciones a los pasatiempos publicados durante el mes de noviembre son:

1. Pacheco. — 2. Sigerico. — 3. Pimentón. — 4. Bandalina. — 5. Monocotiledóneas. — 6. Costas las de Levante. — 7. Somatén. — 8. Aguas mayores. — 9. Adobes. — 10. Caserón. — 11. Alabarda. — 12. Están que echan café. — 13. Rebanada. — 14. Fondo de reptiles. — 15. Cachavera. — 16. Gaviola. — 17. Esparto. — 18. Eratóstenes. — 19. Fandango. — 20. Gallocanta. — 21. Pastafiora. — 22. Salto de cama. — 23. Antepecho. — 24. Argamasa. — 25. Casta de hidalgos. — 26. Campomanes. — 27. Estanislao. — 28. Comadreja. — 29. Almansa. — 30. Pisapapeles.

Examinadas las catorce mil cuarenta y tres soluciones remitidas, han sido clasificadas como completamente exactas las ciento treinta y una que firman los pierdetiempistas siguientes:

1. Manuel Arias. — 2. Manuel Ródenas. — 3. Marcos García. — 4. Juan Ruiz Sánchez. — 5. José Luis Pineda. — 6. Tomás de la Torre. — 7. Manuel Ramírez. — 8. Carlos Fernández de a Hoz. — 9. Clemente Rodríguez. — 10. José Jiménez Castro. — 11. Elena Jiménez Castro. — 12. Conchita Lorenzo. — 13. José Pedro Roper. — 14. Marcelo de Azcárraga. — 15. Er-

nesto Alvarez. — 16. Manuel García Reyes. — 17. Manuel Monjardín. — 18. José de la Torre. — 19. F. O. — 20. José Marcos Domínguez. — 21. Rafael Gómez. — 22. Mercedes García. — 23. Gloria Gullón. — 24. Deogracias Prieto. — 25. José Delgado Ubeda. — 26. Emilio Abajo. — 27. Alejandro Salcedo. — 28. José Alvarez. — 29. Emilio Alvarez. — 30. Manuel Tárraga. — 31. Román Martín. — 32. Angel Aldeanueva. — 33. Aurora Escudero. — 34. José Sacristán. — 35. Carlos Rivera. — 36. Luis Avila. — 37. Rafael Sáez Belmás. — 38. Francisco García Araus. — 39. G. Capdevila. — 40. Carlos Sánchez Ocaña. — 41. Manuel Flores. — 42. José Irureta. — 43. Miguel Casas. — 44. Manuel Ojeda. — 45. Santiago Escudero. — 46. Alvaro G. Pintado. — 47. Manuel G. Vao. — 48. Inocencio Alvarez. — 49. Cirilo Genovés. — 50. Carmen Euleche. — 51. Emilio G. de la Torre. — 52. Eugenio H. Maroto. — 53. Manuel Morales. — 54. Manuel Galtier. — 55. Salvador Salinas. — 56. Ramón Tarodo. — 57. Luis Prieto. — 58. Paulino Méndez. — 59. A. M. Martínez. — 60. Ernesto Castillo. — 61. Alberto San Antonio. — 62. Marcial Arcal. — 63. C. Carbonel. — 64. Enrique Adame. — 65. Javier Mendiguchía. — 66. Conchita Lebrón. — 67. Daniel de la

Puente. — 68. José Luis Mille. — 69. Pedro Smith. — 70. Antonio F. Amina. — 71. Mariano P. López. — 72. Antonio Sánchez. — 73. F. López Moreno. — 74. Constante Miquélez. — 75. Luis Martín Lunas. — 76. Ventura Vizcaino. — 77. Benito Vicioso. — 78. Carlos Tauler. — 79. Ernesto La Porte. — 80. Agapito Alvarez. — 81. Alfonso Fungairiño. — 82. Alfonso P. Chirinos. — 83. Eloy del Puerto. — 84. Carlos F. Cancela. — 85. Antonio Zeverio. — 86. Joaquín López. — 87. Magdalena Yarza. — 88. Francisco L. Cobos. — 89. Manuel Morales. — 90. Domingo López.

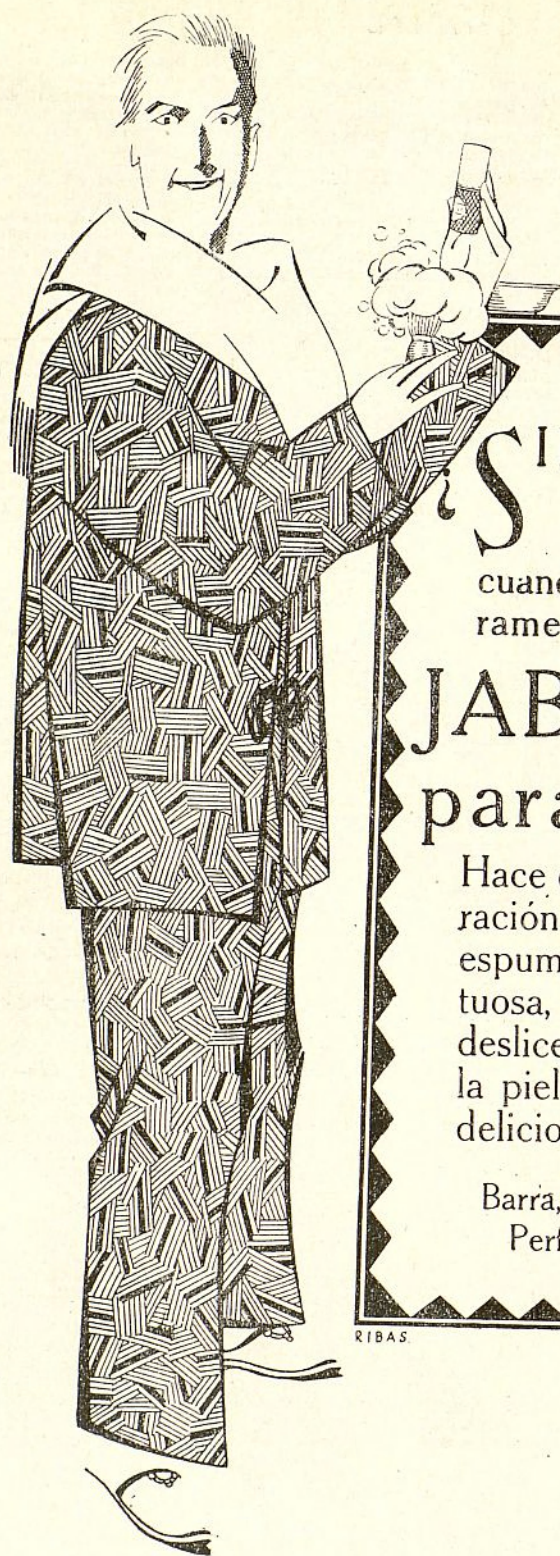
Todos de Madrid.  
91. Eugenio Martín, de Dar-Drius. — 92. José Blanco, de Larache. — 93. Pio de Bayo, de Bilbao. — 94. Marcos González, de Portugalete. — 95. Juan Armendia, de Portugalete. — 96. Manuel Rodríguez, de Guadalajara. — 97. Alejandro López, de Lorca. — 98. B. Beltrán, de Lorca. — 99. María Cristina Zubeldia, de Portugalete. — 100. Manuel Alonso, de Guadalajara. — 101. Manuel Rubio, de Guadalajara. — 102. Carmen Domínguez, de Portugalete. — 103. F. Mesanz, de Guadalajara. — 104. Alfonso M. Fuentes, de Melilla. — 105. Marceliano Pedrero, de Larache. — 106. Miguel Rivera, de Tetuán. — 107. Antonio Geno-

vés, de Valencia. — 108. Gaspar Sánchez, de Dar-Quebdani. — 109. Alfredo Morán, de Villacañas. — 110. Epifanio Solazábar, de Bilbao. — 111. Manuel Lorente, de Bilbao. — 112. F. F. B., de Ceuta. — 113. Luis de Tabira, de Bilbao. — 114. Benito Casado, de Tetuán. — 115. Rafael García Sánchez, de Lugo. — 116. Manuel Elvira, de San Sebastián. — 117. Luis Casalduero, de Lorca. — 118. Santos Varela, de Bilbao. — 119. Santiago P. Iriarte, de Bilbao. — 120. J. Dionis, de Godella (Valencia). — 121. Francisco Pedrosa, de Valladolid. — 122. Matías Romero, de Valencia. — 123. Concha Rodríguez, de Santander. — 124. Celedonio García Brieve, de Nador. — 125. Carmen Herrán, de Guadalajara. — 126. C. Isasi, de Bilbao. — 127. Marichu Peyrona, de San Sebastián. — 128. Adelita Peyrona, de San Sebastián. — 129. María Teresa Ruiloba, de Jerez de la Frontera. — 130. Rafael Arizcun, de Madrid. — 131. Segundo López Zabalegui, de Madrid.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 8 del actual.

El número de los billetes de la Lotería Nacional con destino a este Concurso, se publicará en el próximo número.





¿SIENTE USTED  
PLACER

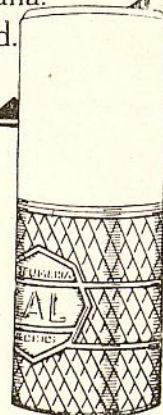
cuando se afeita? Seguramente, si usa usted

## JABÓN GAL para la barba

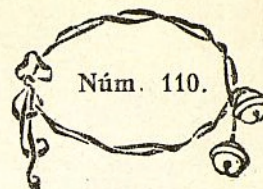
Hace del afeitado una operación fácil y agradable. Su espuma, consistente y untuosa, permite que la hoja se deslice rápida y suave sobre la piel, dejándola fresca y deliciosamente perfumada.

Barra, 1,50 en toda España.  
Perfumería Gal.-Madrid.

RIBAS







## DE LA VIDA IRÓNICA MOMENTO GROTESCO



**P**ULULAN por Madrid — y en todas las urbes de cierta categoría ocurre lo mismo — una treintena de individuos, jóvenes generalmente, de avispada y pintoresca fantasía, que, sin ser escritores, ni pintores, ni músicos, ni comediantes, frecuentan los saloncillos de los teatros, visitan redacciones, asisten a los ensayos generales, conocen empresarios, bullen en los Ateneos y respiran, en suma, el ambiente tentador del arte, aunque por incapacidad o desidia no sean verdaderos artistas.

Fracasados de la Belleza, unos viven de traducir novelas; otros, de corregir pruebas en alguna imprenta; quien, al amparo, insuficiente casi siempre, de algún autor en boga, del que se titula *secretario*, y todos procuran *asombrar al burgués* hablándole del cuadro o de la escultura que no han empezado, o del libro de versos que nunca pensaron escribir. Son los azotacalles, que, hallando más fácil imitar la indumentaria que la laboriosidad fecunda de los bohemios de Mürger, hicieron de las luengas melenas descuidadas y de los trajes harapientos un uniforme; los que, para atenuar su derrota, pretenden confundir su ociosidad con la imprevisión creadora de los que sueñan, y creen que pueden degradarse, al extremo de limosnear, las manos destinadas a esparcir por el mundo la Eucaristía de la Emoción.

Entre esos *Rinconetes* y *Cortadillos* de la literatura, a quienes, por arrastrar casi milagrosamente su existencia de año en año, alguien denominó espiritualmente *Hermanos de la Cofradía de la Pirueta*, hubo hace tiempo uno distinguidísimo que, sin resolución deliberada de mortificarme, estoy seguro, me proporcionó

muchos disgustos. Eloy se llamaba. Y digo que me molestó harto, porque si el socorrerle me costaba trabajo, el no poder hacerlo era también para mí motivo de pesadumbre y remordimientos, pues nadie que tenga buen corazón come a gusto cuando sabe que el camarada que llamó a su puerta se acostará en ayunas.

Un día, para mí bonancible, Eloy *me sacó un duro*; otro día le di tres pesetas; luego una; después, dos reales... Su flexibilidad lo aceptaba todo, y a lo largo de la interminable escala de las cantidades trepaba o descendía con la destreza de un gimnasta estupendo.

Cansado, al fin, de su asedio, le despedí con frases destempladas. Sin duda

tuvo la mala fortuna de recurrir a mí cuando yo acababa de releer algún capítulo de Nietzsche, y le condené a muerte sin preámbulos.

— Si con su trabajo — le dije — no puede usted vivir, suicídese, y descansaremos los dos.

No volvió a importunarme, y cuando nos cruzábamos en la calle volvía la cabeza desdenoso. ¡Así paga el diablo...!

Transcurrieron varios meses.

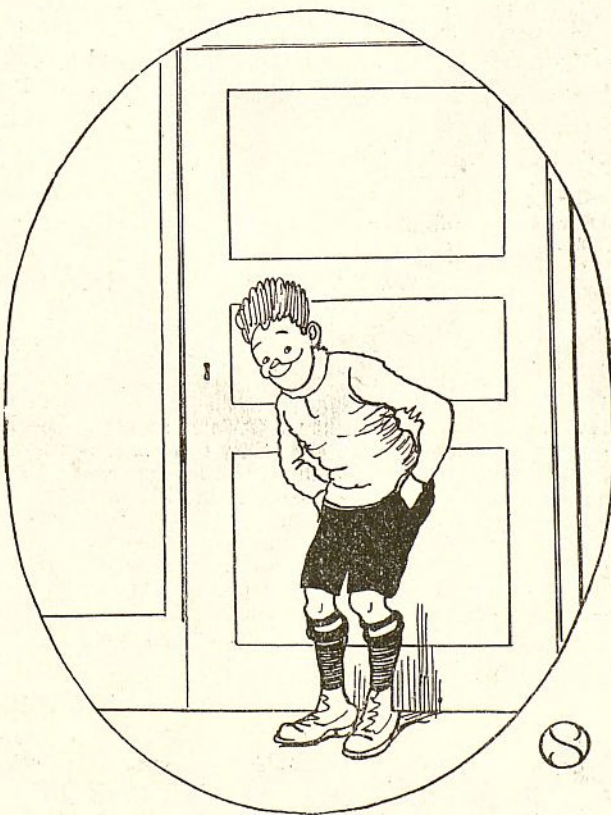
Una mañana me escribió Paco Gómez Hidalgo, que acababa de fundar *Hoy*, rotativo de notables alientos. «Muy pronto — me decía — recibirá usted la visita de un redactor que irá a entrevistarle. Explíqueme sus proyectos de libros y de viajes, y dele un retrato.»

¿Necesitaré decir que la carta del fraternal compañero me proporcionó una gran alegría? ¡Es tan accesible al halago nuestra pequeñez!... Además, que nadie hay tan blando a las alabanzas como el artista: el elogio impreso es para ellos lo que el aplauso para los comediantes; en seguida les engríe y trastorna, pues creen que aquella celebración es resultado exclusivo de sus merecimientos, sin mezcla alguna de indulgencia o simpatía amistosas. Así sucedió que, desde que la misiva de Gómez Hidalgo llegó a mí, empecé a esperar la visita que en ella me anunciaban, y, sin advertirlo, retrasaba por las tardes el momento de salir. Todo esto es pueril, lo reconozco con empacho; pero mi tarea de narrador honrado me obliga a no limitar mi confesión.

Un día terminaba de almorzar, cuando llamaron a la puerta. Salí Consuelo, la sirvienta, a ver quién era, y volvió diciendo:

— Señorito, es Eloy.

La muchacha dijo la verdad; lo que debía decir: «Señorito, es Eloy.» Pero yo, que sólo pensaba en el honor de la en-



Dib. SILENO. — Madrid.



trevista, traduje la noticia libérrimamente y a mi completa satisfacción, y entendí: «Señorito, es del *Hoy*». Esto es: «De parte del *Hoy*...» Mi vanidad y mi orgullo se esponjaron. «¡Ya era tiempol...», murmuró dentro de mí una voz.

— ¿Le has hecho pasar? — pregunté a la moza.

Ella me miró de un modo que después comprendí era de asombro.

— No, señor — repuso —. ¿Para qué? Le he dejado en la escalera...

Me cegó la ira y di sobre la mesa un terrible puñetazo; un puñetazo cargado de justicia.

— ¡En la escalera!... ¡Animall... Corre y conduce a ese señor al despacho, y ruégale que tenga la bondad de aguardarme, que voy en seguida...

Desapareció confusa, sin comprender mi orden, mientras yo sentía en las mejillas la vergüenza de su torpeza.

Lo que acababa de ocurrir me parecía incalificable y sin disculpa. ¡Dejar plantado así, en la escalera, y probablemente con el sombrero en la mano, a un periodista que venía por mandato expreso de su director a celebrar una entrevista conmigo!... ¡Qué abominación!...

— A los amos — razonaba yo furioso — se les conoce por sus criados, y ahora mismo ese hombre, que sin duda es un mozo inteligentísimo, estará formándose un lamentable concepto de mí. De fijo este incidente ha de influir malignamente en él...

Consuelo reapareció:

— Le he dejado en el despacho, sentado en el diván...

— Y... ¿qué te ha dicho?

— Que acabase usted de almorzar, porque él no tenía prisa.

La muchacha hablaba serenamente; pero yo estaba inquieto, receloso de haber cometido — aunque indirectamente — con mi visitante una descortesía.

— Mira, Consuelo — la dije —: vas a llevarle inmediatamente a ese señor una taza de café, para que el tiempo no se le haga largo.

Consuelo me miró con estupefacción, como me miró antes. Yo inquirí:

— ¿Está bueno el café?

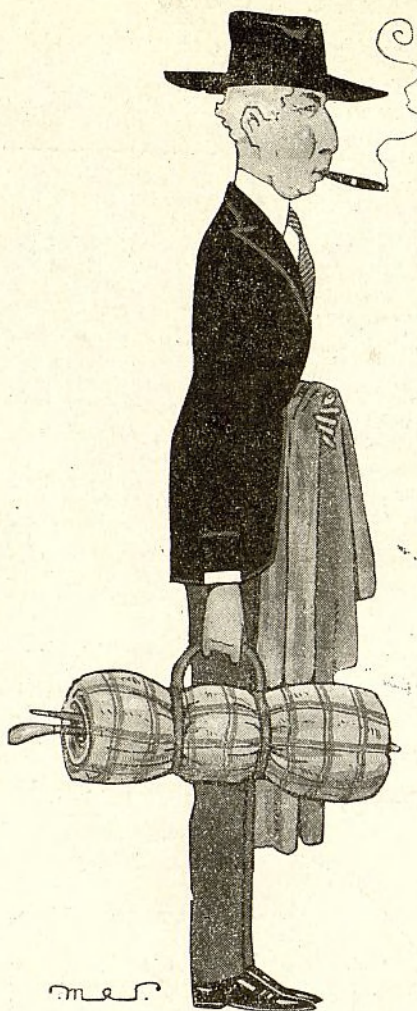
— Sí, señorito.

— ¡Gracias a Dios!... Pues, anda, llévale una taza y una copita de coñac.

Ella, que por obra del mucho tiempo que estaba a mi servicio se abrogaba ciertos fueros, exclamó:

— ¿Cómo?... ¿También va usted a darle coñac?

— ¿Qué es eso de *también*? — grité enfurecido —. ¡Vaya con doña Escobal...



Eduardo Zamacois, que inaugura en este número su colaboración en BUEN HUMOR.

Caricatura de Mel.

Aquí se hace lo que yo disponga: a ese caballero le da usted café y coñac... ¡y un cigarro puro!... La caja de los puros está en mi alcoba, sobre la mesilla de noche...

Fuése riendo y apuntándose a la sien con un dedo, significando con este gesto irreverente que yo había perdido el juicio; pero nada le dije, y a toda prisa acabé de engullirme el postre. Luego, con

cara festiva y andar diligente, salí del comedor, en tanto iba disponiendo mentalmente *mi entrada*, pues en esta clase de entrevistas influye mucho *la primera impresión*.

La puerta del despacho estaba entornada; la abrí lentamente, porque la lentitud ennoblece a las personas, y hasta dijérase que las hace más altas, y... me encontré con Eloy. El perillán, repantigado desvergonzadamente en el sofá, lanzaba al espacio terribles bocanadas de humo azul y entornaba los ojos cual si soñase en una existencia de holgazanería y de fausto.

Me quedé muerto, y a la vez tuve ganas de abofetearme y de lanzar al pedigüño por el balcón. Creo que no he pasado en mi vida por un momento interior más bufo. ¡Si mi criada me hubiese visto por dentro!...

Eloy se levantó y vino a mí con los brazos abiertos.

— ¡Caramba, don Eduardo!... Es usted demasiado amable conmigo..., y no sé cómo agradecer...

Yo hubiese jurado que en el tiempo que estuvo solo me robó algún libro, porque los bolsillos de su gabán abultaban bastante. Sin embargo, estaba conmovido, y temí que se echase a llorar.

No faltó más que eso. En medio de mi desconcierto, tuve la fortuna de acertar con una expresión amable, y repuse:

— ¡Nada, eso no vale nada!... Tratándose de un compañero...

Dije otras varias tonterías, y añadí:

— ¿Deseaba usted algo?

Vaciló unos instantes y repuso lleno de simpática lealtad:

— Verdaderamente, yo venía a pedirle a usted algún dinero. ¡Ya conoce usted mi situación!... Pero después de este recibimiento tan cortesano..., realmente... no me atrevo...

— ¡No hable usted de eso! — exclamé confuso.

Porque en aquella escena, sin precedentes en los anales de lo grotesco, el avergonzado era yo.

Me llevé una mano al chaleco. Eloy resistía gentilmente, y trató de detener mi ademán.

— No, no, don Eduardo; de ninguna manera; otro día...

El socarrón pensaba en *el mañana*; era previsor. Forcejeamos, empeñados ambos, a cual más, en aquel caballeresco torneo, y al fin se llevó dos duros.

Pero después de la acogida que le hice, ¿qué menos podía darle para quedar bien?...

EDUARDO ZAMACOIS







Dib. Alonso. — Madrid.

— A ese policía que me ha detenido le llamo yo el Phillips  
— ¿Y por qué le llama usted el Phillips?  
— Porque siempre le tengo pegado a los talones



# LA DECISIÓN DE UN DRAMATURGO

Ha venido a consultarme un literato. No lo he podido evitar, a pesar de mi constante huír de los literatos, de los que usan condecoraciones y de los que les huele la boca. Como no tenía ningún síntoma exterior que le hiciera sospechoso, la criada le ha dejado pasar hasta mí, y yo me he encontrado frente a frente con un señor desconocido. Tengo la seguridad de que en la misma situación que yo están el sastre, el peluquero y hasta los vendedores de jabón y esencias.

Mi visitante les es desconocido igualmente.

— ¿Usted no escribe para el teatro? — me dice.

— Yo, no, señor; escribo para vivir.

— Bien; por eso le he escogido.

— ¿Porque como?... Gracias.

— Porque a usted no hay temor, al contarle una obra, de que luego la aproveche en provecho propio.

— Aproveche, provecho... ¿Es juego de palabras?

— Es sinceridad absoluta. Si usted, en vez de ser usted, no fuera usted, y fuese los Quintero...

— ¿Los dos?

— Me refiero a la firma, o Arniches, o Muñoz Seca, o Linares, o...

— ¡Ojalá!

— Le hablaría del Directorio, del fútbol y de la decisión de Belmonte volviendo a torear; pero, de obras dramáticas, no.

— Pues, sin embargo, parece lo más indicado, porque ellos son los profesio-

nales y técnicos en esa clase de producción literaria.

— Ya, ya; pero hay que andar con mucho ojo. Una vez le conté al camarero del café a que concurro un argumento, y ¿sabe usted lo que hizo?

— ¿Soltar la rodilla y ponerse a escribirlo?

— ¡Peor! Contárselo a Benavente, y éste aprovechó la idea.

— ¡Soplar!

Comencé a intranquilizarme ante mi visitante, arrepentido de encontrarme a solas con él, y tentado estuve de preguntarle si venía directamente del manicomio.

— Sí, señor, voy a escribir para el teatro. ¿Qué le parece que haga?

Yo, de buena gana, le hubiera dicho que se marchase; pero no me atreví, y salí con vaguedades no comprometedoras.

— ¡Oh, eso no puedo aconsejárselo!... ¡Aquello que más sienta usted!

— Yo lo que más siento es el frío; pero ahí no hay nada que hacer.

— ¡Claro, porque la calefacción no se la va usted a instalar a sí mismo!

— ¿Le parece a usted que haga un drama?

¡Lo que me temía!... Este pobre perturbado va a picarse con alguna tontería que yo le diga, y el drama se va a desarrollar en mi propia estancia, correspondiéndome uno de los principales papeles.

— Para el drama — siguió diciendo el literato — el público está siempre pre-

parado, por el continuo ajeteo de la vida. ¿Quién no lleva uno interior?

— ¿Como las camisetas?

— ¡Más adentro todavía! Todos tenemos asunto: la infidelidad de la esposa...

— ¡Oiga...!

— ... los apuros monetarios, la revelación de un secreto de familia, los agobios del casero, la falta de ropa. Vivimos en drama continuo, y el espectador acude al teatro ya convenientemente preparado, ¿verdad?

— Indiscutible, como el Evangelio.

— No haré drama. Haré comedia; algo placido; escenas de familia; en el segundo acto saldrán los cómicos tomando café; la niña tiene un novio; el niño, en vez de estudiar, quiere ser *fox-trotista*; la madre echa la cuenta de la compra. Ambiente pacífico, burgués y lógico. ¿Qué le parece?

— Admirable. Es la realidad misma.

— Pues no lo haré. Si es la realidad misma, fiel reflejo de lo que ocurre en cada una de las casas de la clase media, no vale la pena de que el público sacrifique su dinero para ver lo que tiene en su domicilio gratis. Haré la piecicilla graciosa, picante, movida, frívola, con música, trajes, colores, luz y...

— Luz y taquígrafos. No estaría mal.

— Una revista. ¿Sabe usted quién fue el primero que escribió una revista? Aristófanes.

— ¿Con algún argumento que usted le contó?

— No, con cosas ideadas por él; y, la verdad, ¿se ha hecho algo nuevo desde entonces acá?

— Hombre, yo creo que sí; algo se ha hecho.

— Ilusiones. No lo crea usted. Todo es viejo, todo manido, todo usado. A propósito de usado, ¿tiene usted algún traje que no le sirva?

— ¿Para ponerlo en la revista?

— Para ponérmelo yo; mire usted cómo voy; luego dicen que el teatro hace ganar mucho dinero.

— Pero si usted no ha hecho nada todavía, ¿cómo quiere...?

— Es verdad. Pero haré, vaya si haré. Me ha dado usted la gran idea. Volveré otro día por la ropa. Ahora me marchó corriendo.

— ¿Adónde va usted?

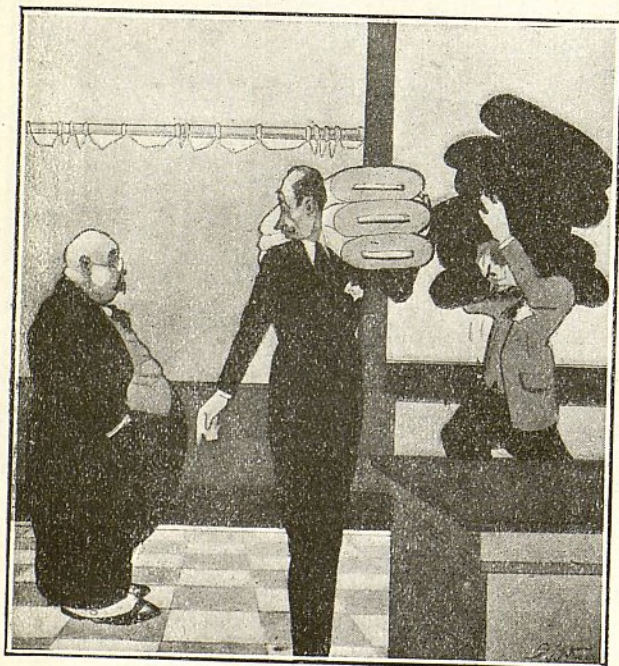
— Al teatro. Hay un estreno, y patearé.

— Eso tampoco es nuevo.

— No lo será; pero no sabe usted la satisfacción que proporciona a los que no servimos para otra cosa. ¡Abur!

Mi amigo, el literato desconocido, me abandonó apresurado, y yo respiré. Ahora que [pobre autor al que cogiera por su cuenta y por bajo de sus pies!...

A. R. BONNAT

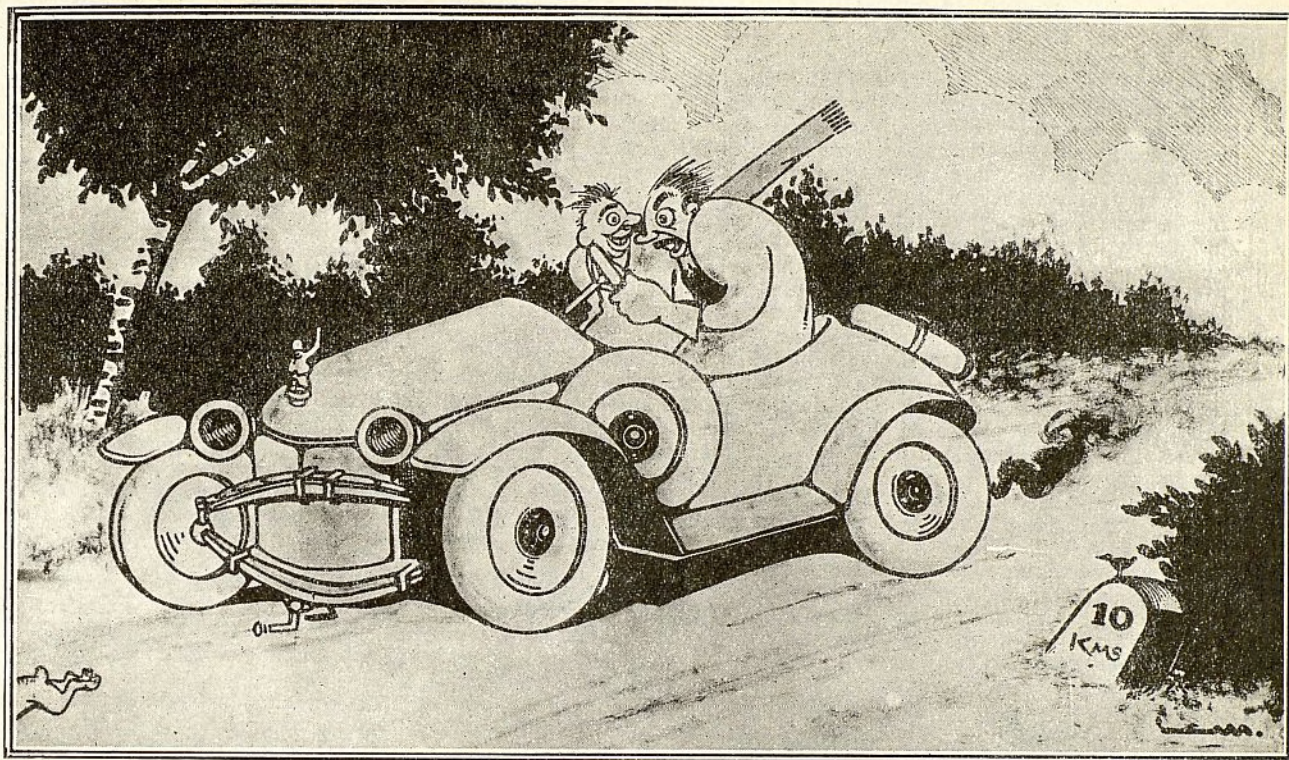


Dib. ORTEGA  
Madrid.

— Pero ¿sólo pasan ustedes piezas blancas?

— No, señor; ahí detrás viene Hermógenes pasando las negras...





EL AMIGO. — *El viaje por el aire hubiera resultado más bonito, créeme.*

Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

El que guía (que ha perdido el dominio del volante). — *No te apures; todo se andara.*

## DE UN AÑO A OTRO POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Como tiene sus goces cada individuo  
(niño o longevo),  
yo he dado en pleno campo los buenos días  
al Año Nuevo.  
Harto de francachelas en ciertas casas  
y en el teatro  
(donde me he divertido, siendo la envidia  
de más de cuatro),  
ahora estoy en un pueblo sano y chiquito  
llamado Cubas,  
donde el último día, y al dar las doce,  
comí las uvas.  
Vi entrar el Año Nuevo con la familia  
que Dios me ha dado  
(cosa que, de seguro, les tiene a ustedes  
muy sin cuidado),  
y a las dos, dando a todos las buenas noches,  
fuíme a la cama,  
que estaba tan caliente... ¡como las crestas  
del Guadarrama!  
Dirán que estoy chiflado, porque sin grescas  
y de tal suerte  
pasé de un año al otro lejos del mundo  
que se divierte;  
pero a mí desde joven, ora esté bueno,  
ya esté malucho,  
esta vida del campo, tranquila y dulce,  
me gusta mucho.

Viendo cómo los leños en la cocina  
chisporrotean;  
escuchando a los mozos las aventuras  
de que alardean;  
comiendo platos rudos, pero sabrosos  
y nutritivos,  
y echando buenos tragos, que a veces dañan  
por lo excesivos,  
paso las horas muertas, y aun pasaría  
días y meses,  
mejor que viendo tipos extravagantes  
en los cafeses,  
que hablan del Directorio, cuya tarea  
no es muy sencilla,  
y de noticias *fales* que a Madrid vienen  
desde Melilla;  
socios que a ciertos vates, injustamente,  
llaman besugos,  
aunque los que tal dicen son de la masa  
de los tarugos.  
¡Qué bien entro en el año con esta sana  
gente queridal...  
Mas prometo que el brinco de éste al que sigue,  
si tengo vida  
(sin faltar a estas mozas y a estos hogares  
con telarañas),  
lo daré... ¡entre la gente del Madrid loco  
de mis entrañas!



## UN SABIO DISTRAÍDO

El doctor don Rogelio Cicutu era un cirujano eminente. Desde los comienzos de su carrera, desde las aulas de la Facultad, demostró siempre su aplicación y aprovechamiento. Su carrera fué triunfal. Los diplomas y premios de su curso siempre fueron suyos; pero..., ¡maldito pero! Este hombre tan aplicado y tan competente tenía, como todos los humanos, un defecto enorme: ¡su distracción!

Era distraído de forma exagerada. Se cuentan de él cosas verdaderamente extraordinarias. Eso de abandonar el paraguas en el primer sitio que paraba, era cosa muy corriente; el salir a su visita diaria, con ánimo de acordarse de todo, e ir dejando los paraguas o los bastones de sus clientes en las casas que iba visitando después, era también plato del día. Su distracción llegó hasta el extremo de guardarse la sábana de encima de la cama de un enfermo y a cubrir al paciente con el pañuelo suyo, que sacó para limpiar los cristales de los lentes.

Estas cosas extraordinarias, estas excentricidades, producían las naturales molestias a sus clientes y familiares; pero nadie ni ninguno se permitió reprenderle, pues dada su ciencia, era una garantía de vida el ser visitado por él en caso de cualquier enfermedad, y todo se reducía a ir a su casa, pedir la lista de visitas del día anterior, y desde el momento en que salió de la casa del perjudicado, recorrer en peregrinación todas las demás, hasta hallar el objeto que buscaban. ¡Casi nada!

El doctor Cicutu llevaba una temporada imposible. En la mesa, en el café, en sus visitas, en todas partes, se mostraba insufrible. ¿Qué preocupación tendría en esos momentos? Yo, que soy íntimo amigo de un amigo de un amigo suyo, logré descubrir el misterio, y hasta creo haber descifrado el enigma, según voy a demostrar.

Nuestro sabio era el operador de un hospital de esta corte. ¡Un día, cuando pasaba su visita e iba recetando a un

enfermo lo que le convenía al de su lado, con quien acababa de confundirle, llegaron hasta la sala unos gritos que partían el alma. Corrieron los internos para ver lo que pasaba, y al rato uno de ellos vino a reclamar al doctor para que prestara auxilio a un pobre hombre que acababa de ser atropellado por un auto.

Una vez en la sala de operaciones, nuestro doctor miró al atropellado. Sin duda, vió algo en él que le alegró extraordinariamente; claro es que, no obstante su alegría, sintió pena por aquel desgraciado. El herido se encontraba boca arriba, y entre sus manos esgrimía su pierna derecha, que el auto había separado de su sitio partiéndola por la rodilla.

El doctor miró a todos lados; pidió agua, algodones, gasas, frascos, instrumental, todo cuanto pudiera necesitar y rogó a todos los presentes, sin excepción de ninguna clase, que le dejaran solo con aquella víctima de la civilización. Fué obedecido, e inmediatamente empezó su tarea. Ató, ligó, limpió, quemó, cortó, hizo la difícilísima operación, y, uniendo aquéllos pedazos, cosió afanosamente.

La operación duró cerca de tres horas. Por fin, llamó a los enfermeros para que trasladaran al herido a una de las camas de su sala.

No quiero especificar las curas tan dolorosas que se hicieron, ni las corrientes, masajes, flexiones, etc., etc., que tuvo que sufrir aquel pobre hombre. Unicamente haré constar que estas curas las hizo el doctor Cicutu él solo, sin la menor ayuda.

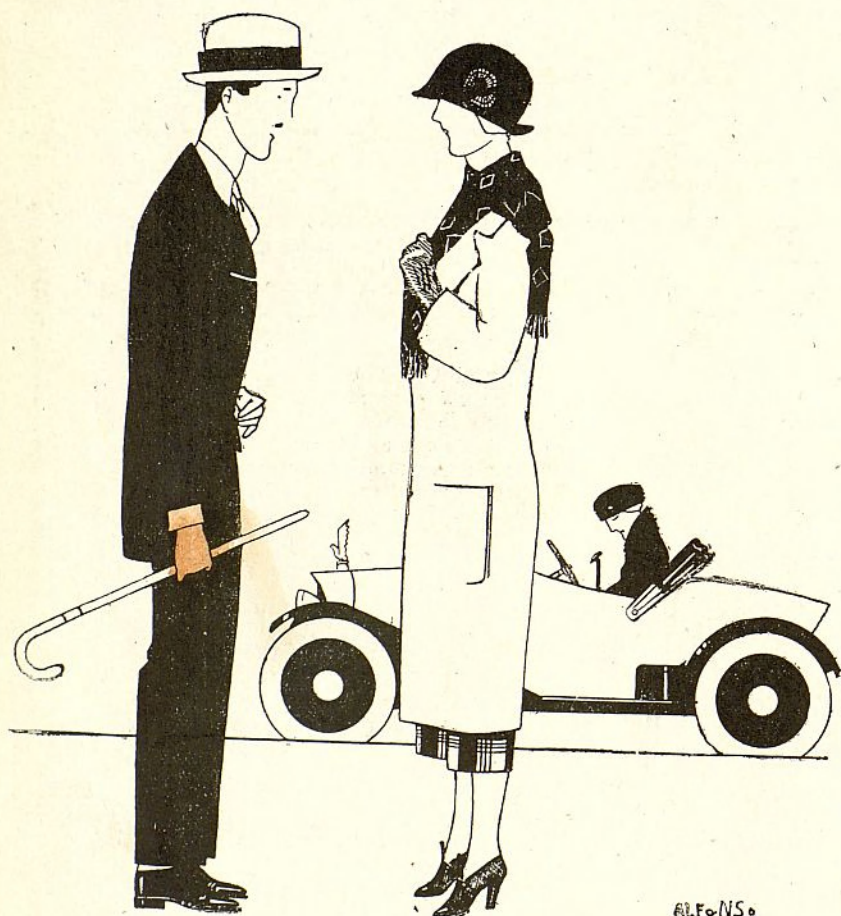
Cuando a los tres meses el sabio doctor llamó a su ayudante, alumnos, compañeros y hermanas de la Caridad, su cara revelaba una íntima satisfacción.

Les explicó el caso. Aquel pobre hombre, que, como ellos vieron, llegó inútil al hospital, en lo sucesivo podría usar su pierna derecha exactamente igual que la izquierda, pues, gracias a él, ambos remos se encontraban en la misma situación de fortaleza y agilidad. Quiso demostrarlo, y descubriendo las piernas del paciente, ante el que esta reunión se celebraba, le exigió que anduviera.

Un murmullo de admiración, unas caras de asombro, unas sonrisas indiscretas y una interjección del doctor fueron el epílogo de este cuadro. El pobre y resignado paciente, debido a una distracción del sabio doctor Cicutu, conservaba las dos piernas en el mismo estado de agilidad, pero una hacia adelante y la otra hacia atrás: de forma que lo que andaba con un pie lo desandaba con el otro.

Calculen la emoción de todos al contemplar una obra tan grande, que por una distracción se vino a tierra, dejando a un hombre parado para el resto de su vida.

RAFAEL BENET



ALFONSO.

Dib. ALFONSO. — Madrid.

ELLA. — ¿Estuviste en Toledo?... ¿Verías El entierro del conde de Orgaz?  
EL. — No... Cuando llegué debió haber sido ya el sepelio.



## CHISTES INDUSTRIALES Y COMERCIALES

## EL BUEN HUMOR EN LOS ESTABLECIMIENTOS MADRILEÑOS

## EN UNA FUNERARIA

UN PARROQUIANO. — Necesito un entierro de segunda, buena clase, con todo confort, caja sólida, cuatro bujías, seis caballos de fuerza, penachos, cochero federica, etc.

EL EMPLEADO (*amablemente*). — ¿Es para usted?

EL PARROQUIANO. — Es para mi esposa; pero me he encargado yo de hacer el pedido, porque ella no puede venir.

EL EMPLEADO. — Perfectamente. ¡Pues le aseguro que quedará usted contentol

EL PARROQUIANO. — Le advierto a usted que, más contento de lo que estoy, me parece muy difícil...

## EN UN CAFÉ

UN CAMARERO (*que está sirviendo a un matrimonio joven y a un fraile descalzo, y que se pone a vociferar a la puerta de la cocina haciendo el encargo de los servicios*). — ¡Un bisté, para un caballero!... ¡Un pollo, para una señora!... ¡Y dos medias, para un fraile descalzo que toma café!...

## EN UNA PANADERÍA

UNA SIRVIENTE. — Déme usted dos libretas, un *rajao*, una francesilla y cuatro vienas chicos.

EL PANADERO. — ¿Algo más?

LA SIRVIENTE. — ¿Hay aquí largos?

EL PANADERO. — ¡Aquí no hay más largo que yo, que cobro por kilo y vendo por tres cuartos de ídem!...

## EN UNA CONFITERÍA

UN CABALLERO (*que lleva ya media hora mirando los pasteles, las tartas, los ramilletes, las mermeladas y todo lo que contiene el establecimiento, se dirige, por fin, al confitero, y le pregunta muy fino*). — ¿Tiene usted buena pasta?

EL CONFITERO. — Buenísima, sí, señor.

EL CABALLERO. — Me lo había figurado, al ver que su esposa anda por ahí paseándose con un amigo, mientras usted hace el *primo* en la tienda...

## EN UN ESTABLECIMIENTO DE MODAS

UN PRÓCER (*mirando un soberbio traje de baile*). — ¡Si supiese que este vestido hacia buen efecto puesto, me lo llevaba, para darle una sorpresa a mi mujer!

LA ENCARGADA. — ¡Oh, eso es sencillísimo, señor!... ¡Ahora mismo viene una modelo, se lo pone, y puede usted juzgar por sí mismo!... (*Avisan a la mode-*

*lo, acude una joven bastante guapetona, y a los diez minutos se presenta ataviada con traje de baile delante del prócer.*)

EL PRÓCER (*encantado del efecto*). — ¡¡Magnífico!! ¡De primeral! ¡Me gusta muchísimo!...

LA ENCARGADA. — ¿Se queda el señor con el traje?

EL PRÓCER. — ¡Me quedo con la modelol!...

## EN UN DESPACHO DE LECHE

UNA CASTIZA. — Déme usted medio litro de leche; pero que no sea de la vergonzosa.

EL LECHERO. — ¿Cómo de la vergonzosa?

UNA CASTIZA. — ¡Sí, hombre!... ¡Porque la que me dió usted ayer, se cortó al entrar en mi casa!...

## EN UN RESTAURANTE

UN CONSUMIDOR (*al mozo, y con indignación formidable*). — ¡Camarerol!...

¡En esta sopa hay dos pelos, y blancos, por añadidura!...

EL MOZO. — ¡No lo niego! ¡La fuerza de los hechos es incontrastable!

EL CONSUMIDOR. — ¡¡Esto es una porquería..., una indecencia..., una marra-nadall!...

EL MOZO (*muy digno*). — ¡Caballerol!... ¡Las canas merecen respeto y consideración!... ¡No las coma, pero no las faltell!...

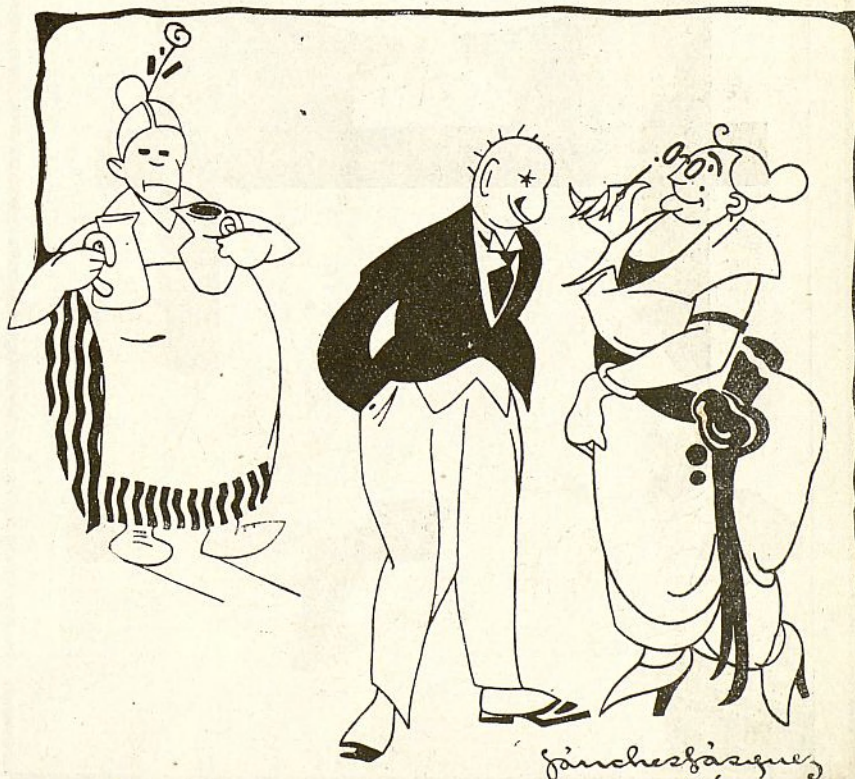
## EN UNA FOTOGRAFÍA

UN INDIVIDUO BIEN PORTADO. — Vengo a ver si es posible hacer una ampliación de este retrato de mi madre política.

EL FOTÓGRAFO. — Desde luego, caballero. ¿La quiere usted directa, al lápiz, iluminada, con marco o sin él?

EL INDIVIDUO. — Me es igual. Es para colgarla en mi despacho y tener el gusto de insultarla todos los días un ratito...

ERNESTO POLO



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— Pero, mujer, ¿por qué quieres echar a la criada?

— Porque es demasiado ordinaria. La mando por leche, y pone las manos en jarras...



# LA LINEA ELEGANTE EN LAS MUJERES LOS ESPAÑOLES QUIEREN CARNE

Lo poco que sabemos del pueblo asirio nos indica que ya en aquellas remotísimas edades la mujer sentía el ansia de hacerse agradable. Dándose caba con pinturas y afeites, luciendo las mejores joyas de los almacenes de *Todo a 0,65*, las mujeres se vuelven equisofrénicas por aumentar su hermosura, si la tienen, o por lograrla, si no les tocó ni un reintegro en la Lotería de Venus. (¡Arrea, cómo estoy hoy de frasel!)

¿Es reproachable ese afán de belleza propio de la mujer? No. ¡De ninguna manera! La mujer es la fruta más hermosa del vergel de la vida — ¡ahí val! —; y aunque, como toda fruta, se indigesta a veces, sólo los Santos Padres y cuatro o cinco filósofos alemanes arremeten contra ella. Los Santos Padres eran todos una miaja ancianos, y a los filósofos no hay que hacerles gran caso: seguramente, juzgaban a las mujeres por

las suyas propias, que se fugarian con otro socio hartas de aguantar las chinchorrerías del compañero. Los hombres grandes suelen ser en la intimidad unos pelmazos.

La mujer se ha retocado siempre. Y al hacerlo pone sus actividades al servicio de la especie — ¡azúcar! —. En la edad antigua, pintándose con *eneb*; en la moderna, con *kohl* o *rimmel*: variaciones sobre un mismo tema. Pero en la actualidad, la preocupación de parecer bella ha llegado al colmo.

Los médicos, que se están inflando a ganar dinero, han llegado a asustarse. No hace muchos días se me quejaba un especialista de *l'estomac*. (¡Qué cultura posees, Heliodoro!)

— Estoy sinceramente aterrado — me decía —. Nunca he tenido tantas enfermedades como ahora. Muchachas que no han cumplido los veinte años, vienen a verme con el estómago deshecho. Las que no padecen del estómago, llegan destrozadas por la tuberculosis.

— Y eso, ¿a qué obedece? ¿Al triunfo del fascismo?

— Eso es culpa del afán de ser hermosas, del prurito de no perder la línea y parecer elegantes. Como todas quieren estar delgadas, se atracan de té; no comen; permanecen de pie todo el día; van y vienen, corriendo a paso gimnástico, a la cuesta de las Perdices; hacen quince mil tonterías. La falta de nutrición va minando esos organismos, todavía no acabados de formar; y, por si no fuera bastante, se lían a tomar tiroidina, y se hacen polvo. ¡No sé adónde vamos a parar!

— A una generación de sílfides extra-planas...

— No; a una generación de mujeres inútiles, a una futura raza depauperada...

Bueno; no hay que hacer demasiado caso a mi amigo, porque tiene una dispepsia vitalicia que le amarga hasta las natillas que come; pero no le falta razón.

El movimiento delgadófilo tiene su explicación sencilla. Todo se reduce a la influencia del arte. La mujer egipcia sería tan envarada como sus dibujos murales; la griega, tan rica como las esculturas del Acrópolis; la hebrea, tan carnal como la *Sulamita* del pollo Salomón; la mahometana, tan perezosa y sensual como la heroína de *Las mil y una noches*; la flamenca, tan abundante como las mujeres de Rubens, que pueden poner una tienda de tejido adiposo; la inglesa, tan serena y fina como los retratos de Reynolds y de Romney. (¡Me estoy volcando!)

La mujer francesa ha sido siempre delgadita y menuda. Nuestros dibujan-



Dib. DURABAT. — Madrid.

— Abuelito, ¿cuál ha sido el momento de tu vida en que más has necesitado del valor?

— El día que me casé...



tes más populares, no hay para qué citar nombres, influidos por París, han creado en España el tipo francés. Y la mujer española, gruescita de por sí — no olvidemos la dominación árabe, el clima ni la vida sedentaria —, se ve en el trance de convertirse en aérea, ingrátida, espiritual..., y, ¡claro!, no sabe dónde meter las caderas...

El tipo de mujer bien llenita está en las entrañas del pueblo español: es lo que aquí se llama *una buena moza*, esas individuos abundantes que pisan un mosaico y lo hacen puré.

Una mujer delgadita y menuda — ¡ay! —, que en París tendría docenas de admiradores, pasa en Madrid casi inadvertida. En cambio, *la buena moza*, que en París sería tomada por una norma, o una bretona, y no llamaría la atención, aquí arma un mitin.

— ¡Mi padre!... ¡Eso es carne, y lo demás, acelgas!...

— ¡Vayan con Dios las mujeres con circunstancias... agravantes!

— ¡Ole las criaturas pletóricas!

— ¿Me deja usted un brazo para elaborar chocolate?

— ¡Tiene usted más movimiento que un autobús!

Y los hay que rebuznan: he sido testigo.

No os molestéis en adelgazar, queridas compatriotas. Primero, porque el tener una silueta elegante cuesta perder el estómago o agarrar una tuberculosis. Y segundo, porque, a pesar de todo, siendo delgaditas no les gustaríais a los hombres de España.

Apenas somos dos docenas de individuos los que, instintivamente, rendimos homenaje a una mujer quebradiza y gentil. Los restantes quieren carne, mucha carne, cuanto más carne, mejor, como si fuesen a confeccionar un rancho.

Además, si sorteando la enfermedad conseguís un tipo fino y elegante, todas las gruesas dirán de vosotras con un mucho de envidia:

— ¡Ay, qué barbaridad! Esa criatura no tiene más que huesos...

Porque aquí el no tener superabundancia es ser huesuda.

Un día me decía una señora, hablando de una muchachita delgada:

— Desengáñese: esa mujer es un es-cuerzo; no va a servir ni para criar a sus hijos.

Yo, que a veces soy de una seriedad faraónica, contesté:

— El doctor Nassauer, un estupendo médico alemán, ha escrito lo siguiente: «Las mujeres de senos pequeñitos son las más apropiadas para la lactancia.»

A aquella dama le sentó mi respuesta como un balazo en la nuca.

¿Necesitaré decir que era tan gorda que cuando asistía a una sesión de cine compraba dos butacas, porque en una sólo le cabía una pierna?

Creo que no necesitaré decirlo.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## PIRANDELLISMO

La gran audacia de Luigi Pirandello, su extraña originalidad en *Los seis personajes en busca de un autor*, ha trastornado el juicio a algunos dramaturgos jóvenes madrileños. Hay quien se devana los sesos pensando una comedia que supere a la de D. Luigi, y otros que proyectan los más terribles desatinos, que no nos atreveríamos a transcribir por respeto a los lectores.

Cierto caballero ha inventado lo que él llama *un drama estático*, y que, aparte de que eso ya estaba hecho, no deja de ser una necedad: antes y ahora.

Ayer ha venido a verme — en serio y bajo palabra — otro dramaturgo original. Trae una producción modernísima que denomina *Los otros yo*, y se trata de un diálogo — entre dos personas, y perdón por la perogrullada — en el que intervienen activamente muchas figuras.

Me explicaré: los personajes son *El* y *Ella*. Alrededor del tema eterno: el amor.

*Ella* son dos mujeres; pero la misma. La mujer *externa*, vestida, elegante, muy pintada; y la mujer *pura*, que anda en cueros vivos y que es invisible para *El*. *El* son cuatro hombres: el *sátiro*, el *caballero*, el *de la calle* y el hombre *puro*. Este último es invisible también para *Ella*.

¿Se van ustedes dando cuenta?

Da principio la representación con el encuentro de *El* y de *Ella*. Cruzan las miradas, y la luz y el fuego de los ojos obran el prodigio de provocar como una

explosión. El escenario se torna rojo, de color de pimienta riojana, y las figuras se desdoblan en sus respectivos *Yo*.

Las escenas se suceden rapidísimamente. El *sátiro*, el *caballero* y el *de la calle* comienzan a actuar sobre la mujer *externa*. El primero recurre a procedimientos censurables, el segundo se pelea con el otro, y el tercero filosofa sobre la intransigencia de una conquista callejera.

El hombre *puro* y la mujer *pura* son mudos testigos de todo cuanto ocurre. Andan muy ocupados en ocultar de la pública admiración sus desnudeces primitivas.

Tras no pocos excesos, la mujer *pura* se ve obligada a intervenir y a llamar al orden a la mujer *externa*.

Al cabo de un rato largo de extravagancias, el hombre *de la calle* gana terreno en el combate de amor planteado; el *caballero* se desentiende del asunto, y el *sátiro* comienza a influir activamente para dar al drama una solución cruenta.

Hay un momento en que el hombre y la mujer *puros* se entrevén y se aproximan hasta establecer un contacto espiritual. Este instante es de verdadera revolución entre las otras figuras, que se agitan, gesticulan y hacen el ridículo de un modo triste.

El *sátiro*, descompuesto, persigue a la mujer *externa*, que se refugia tras la mujer *pura*; es una escena violentísima. El *sátiro* se equivoca de mujer, y tropiezan sus labios con la mujer *pura*, que tiembla como si fuese un autobús sobre una calle pavimentada con pedruscos.

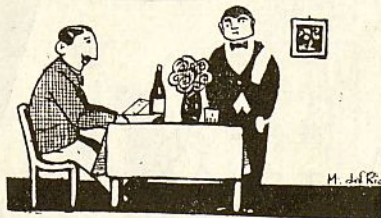
¡Y llega el final de la obra!

El estallido del beso es como un estampido de cañón. Vuelve a enrojecer la escena — ahora parece que es de vergüenza — y caen desvanecidos y se evaporan todos los personajes, menos la mujer *externa*, *Ella*, y el hombre *de la calle*, *El*.

Triunfa el amor..., y suponemos que el público aplaude encantado.

Así, al menos, lo cree el comediógrafo moderno que ha tenido la bondad de referirme su novísima producción, y el que tuvo el honor de referirnos el argumento de *Los otros yo*.

José L. MAYRAL



Dib. DEL RÍO.

— Mozo, me ha puesto usted catorce pesetas en la cuenta, y son trece solamente.

— Perdóneme, señorito: creí que era usted supersticioso.



COMEDIA. — "LA DICHOSA HONRADEZ", de Arniches y Estremera.



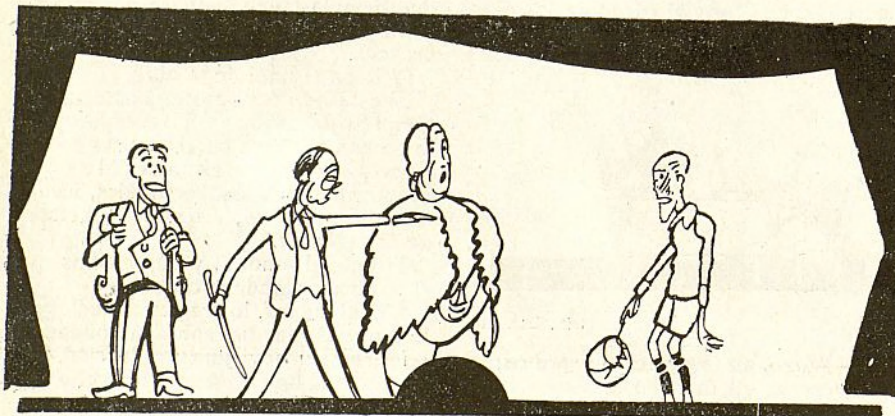
ACTO I

— Nos vamos a la Bombilla  
a gozarla de una vez.  
— A éste le han dado un destino,  
y se salva la honradez.



ACTO II

Querían llevarse el dinero  
el Moscoso y Villanueva;  
pero el novio de la chica  
les ha dao un susto de prueba.



ACTO III

— Ya te explicaré el asunto  
y lo que nos ha pasado.  
Cura con árnica al chico,  
y ya está todo arreglado.

# LOS ESTRENOS DE PASCUAS

POR ROBEDANO LÓPEZ RUBIO



CÓMICO. — Antonio López M., autor de El ingenio de papá,  
y los intérpretes de la obra.

## B A T R Í A

COMEDIA

REY ALFONSO

Hay que ponerse de acuerdo.

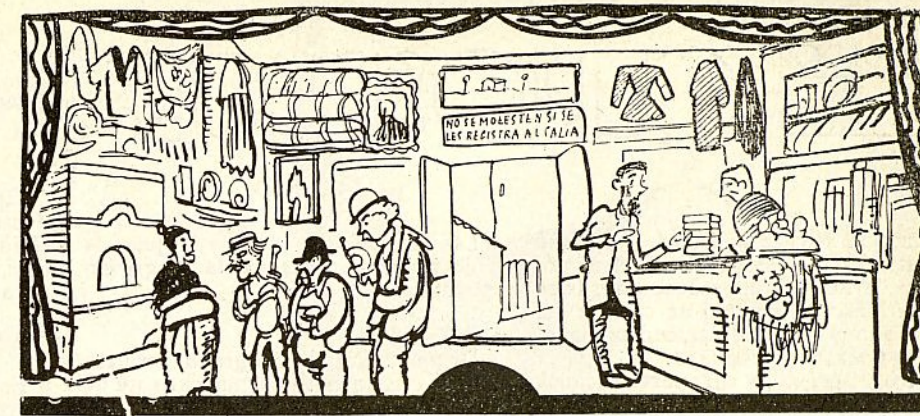
La mala vida.

El día del estreno de *La dichosa honradez*, hay mucho que ver. Esto de ver el mal por una rendija resulta muy morada grotesca, que tiene un excelente primer grado de atrevido para el público burgués, y en la que Aurora Redondo hace muy bien apacible. Asomarse a un reservado de Los Gaites, un papel sin relieve, se estrenaron en Madrid trece obras desde la butaca de un teatro no se paga obras más, en diferentes teatros. No nada, cuando no ha tenido ocasión el espectador de ir a un pecaminoso reservado de Los Gaites, ni estar en todas partes a un mismo tiempo, sin duda alguna más aburrido que el se- po. Tanto la crítica, como el público de estrenos, dando acto de *Te portas... como quien eres*, más temible aun, se encuentran en una grave inde- La caricatura de una juerga aburrida tiene que ción. Sería oportunísima una intervención de los poderes públicos para evitar este conflicto de los estrenos, pues, más distraída y más barata, sin exponerlos coincidentes. Propongamos que se haga una especie de oficina de estrenos, donde se van aclarando. En la que se lleve un registro de estrenos, dando También la profesión de una monja es cosa la exclusiva al que lo solicite en papel de peseta, loco vista; pero no tiene el mismo encanto. Entre Si, por ejemplo, un empresario quiere estrenar una profesión de monja y una profesión de juer- en viernes, día en que las Empresas andan a la pista, la segunda tiene muchos más adeptos. greña con este motivo, tiene que pasar por la oficina de estrenos y decir: — Quiero estrenar el viernes. Si es posible, la oficina le concederá la autorización. Si no, le contestará simplemente: — El viernes estrena Lara. — ¿Y por la tarde? — Voy a ver. Por la tarde estrena el Infanta. — ¿El sábado...? — Está pedido por Eslava. — ¡Caray!... ¿Qué día puedo estrenar, según eso? — No lo toma nadie. Como es en una casa de préstamos, dar el lunes de la semana que viene. Si por la noche, va a ser muy difícil antes del día 15. De este modo, con el elemental procedimiento de ajenas a la representación, durante la que de pedir la vez, y pagando unas pesetas a los hemos reído mucho. Son las cosas en que Hacienda, que es como se resuelven siempre pensamos cuando no podemos dormir de noche y estos asuntos, el conflicto quedaría conjurado. damos vueltas en la cama y vueltas a las cosas.

### CÓMICO. — El acento cubano.

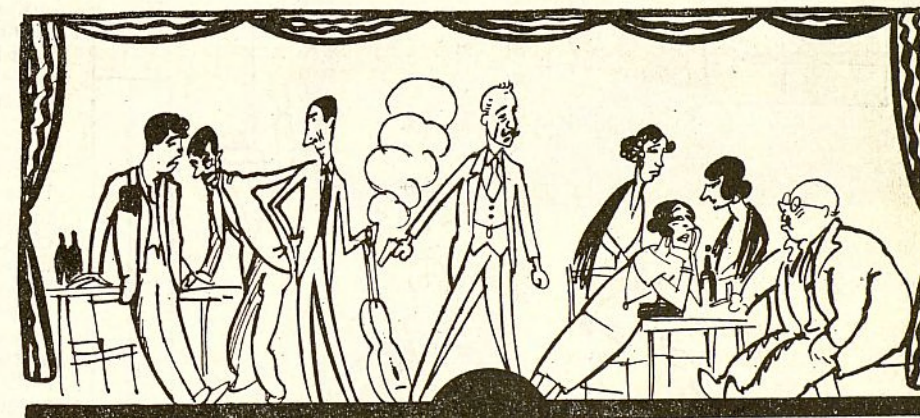
El ingenio de papá pertenece a las obras que nos llaman, y que llamamos, de emigración. Los personajes se encuentran todos en un sitio distinto al que estaban cuando tuvimos ocasión de conocerlos, después de mil situaciones equívocas complicadas. Trata de distraer al público de Pascuas, y lo ha conseguido. Debemos advertir a los actores que la interpretación por estas fechas se despedirán del público de Madrid, que el acento cubano con que hablan esta obra se diferencia muy poco del chileno que emplean los soldados de *Los sobrinos del capitán Gr*, y que es tan falso como éste. Aprender a hablar un acento no es cosa difícil. Seguramente, los agudos a las legaciones americanas se prestarían a enseñarlo, sin poner muy caros sus honorarios. El mismo Sirio no se hubiera negado a enseñarles el verdadero acento cubano, aunque, en realidad, lo está perdiendo sin darse cuenta. Ni los americanos hablan así, ni usan los bigotes torcidos, como nosotros no llevamos trahuco ni calañés. Bien que en el teatro sea todo convencional, pero debemos excluir de este tópico arrinconado lo que al estudio de la realidad se refiere.

REY ALFONSO. — "TE PORTAS... COMO QUIEN ERES", de José M. Granada.



ACTO I

El prendero, que está loco  
de amor por la cantaoira.  
Y como ella no le quiere,  
el pobre prendero llora (1).



ACTO II

Una juerga en Los Gabrieles.  
Curdas, tiros, emociones.  
— Canta otra copla, mujer.  
— ¡No me vengas con canciones!



ACTO III

Por el torno de un convento  
hablan la hermana y Santitos.  
Luego profesa una monja,  
el padre la emprende a gritos.

(1) Llora, mientras estos otros empeñan y desempeñan.



ALREDEDOR  
DEL MUNDO

# CURIOSIDADES Y RAREZAS

I

Aunque ustedes lo duden, y aunque la interesada lo niegue, hace ya un poquito de tiempo (unos doce años) que *Chelito* estuvo a punto de casarse del todo, y muy formalmente, con un distinguido y bizarro ciudadano.

Pero de pronto, y sin aparente causa que lo justificase, el novio volvióse atrás y dejó a *Chelito* con toda la ropa hecha.

¡Y miren ustedes por dónde fué aquél el único momento en que ha sido posible ver a Consuelo con toda la ropal

¡Alguna vez había de ser la primeral...

II

Las moscas que pican a D. Juan la Cierva mueren todas con la sangre envenenada.

III

De un examen de Geografía, verificado con escaso éxito por un pariente de García Prieto, se recuerda la siguiente respuesta a una parte del programa:

— Inglaterra, su capital, Londres; Francia, su capital, París; Alemania, su capital, Berlín; Bélgica, su capital, Bruselas; España, su capital, veintitrés pesetas con setenta céntimos...

IV

En los días siguientes a la llegada del Directorio hizo una visita a Madrid un diputado inglés (un común, para decirlo más claro, y dicho sea con perdón de ustedes).

El susodicho individuo de la Cámara comunesca preguntó, curioso, a un *cicerone*:

— Ese señor Romanones que con el golpe de Estado ha quedado cesante, ¿no es un caballero que está cojo?

A lo cual contestó el interpelado:

— ¡Eso era antes! ¡Ahora lo que está es jorobado!!

V

En un teatro de Madrid se estrenó, hace poco más de una semana, una obra un tanto furibunda y emocionante, y cuyas representaciones se anuncian con un aviso que viene a decir:

*Dado el verismo de algunas escenas, aconsejamos a las señoras y a los niños que se abstengan de concurrir al espectáculo.*

¡El heroísmo de la Empresa y de los autores es para que le hagan a cada uno, no una estatua, sino media docenal

¡Porque con la poquisima gente que ahora va al teatro, si encima dejan de ir los niños y las señoras, díganme ustedes qué negocio va a ser ése!!

VI

Reciente el sorteo de Navidad, nos parece oportuno recordar a ustedes que no siempre que cae el premio gordo se hace uno rico del todo.

Depende, claro está, de la importancia de la participación que uno juegue.

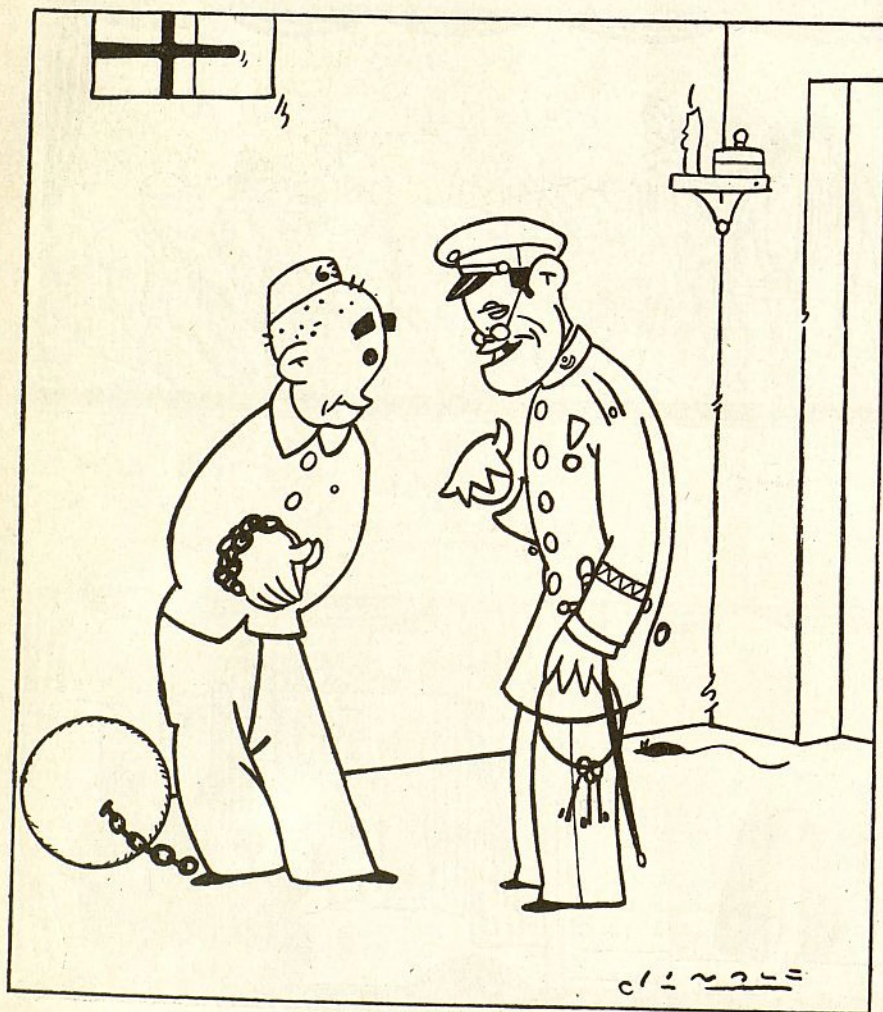
Yo recuerdo que una vez le tocó un gordo a la Cachavera, y la pobre no sacó más que unas cincuenta y tantas pesetas...

VII

Hay varias poblaciones en Noruega en las cuales (como ustedes sabrán, porque ustedes son muy listos) duran las noches unos cuatro meses.

Los empleados de las farmacias y funerarias que tengan que estar abiertas *toda la noche*, deben de encontrarse absolutamente hechos la pascua.

NÉSTOR O. LOPE

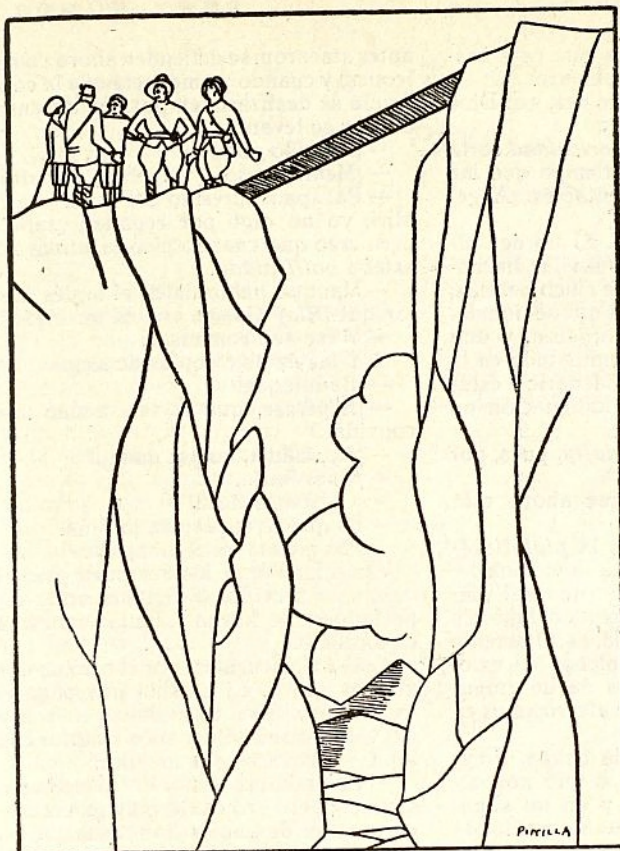


Dib. LINAGE. — Madrid.

— Tenía que hacer unas declaraciones...

— ¡Oh! Aquí puede usted hablar con entera libertad...





Dib. PINILLA. — Madrid.

— No se canse usted. Para las señoras este paso es muy estrecho.

— ¿...?

— Si; las señoras necesitan un paso... doble.



Dib. BAI. — Madrid.

— Diga usted, padre. ¿Ve Dios desde el cielo todo lo que hacemos?

— Si, hijo mio.

— ¿Y cuando está nublado?...

## ¡¡Al furgol, al furgol!! ¡¡Dos reales, al furgol!!

Este es el grito que primero me sorprendió, me intrigó después y acabó excitando mi curiosidad.

Indudablemente, el *furgol* debía ser un espectáculo muy atrayente cuando interesaba a los caleseros, a los explotadores de esos armatostes antidigestivos con cuatro ruedas. Añadid que cuando se va por las calles os exponéis a quedaros sin un ojo por resultados de algún pelotazo procedente de un *chut* que os largue la chiquillería; el oír hablar constantemente de pases, paradas, cabezas, etcétera, etc.; el ver rotas amistades muy antiguas entre respetabilísimas personas y familias por si Merenguito es mejor que Colchoncito; si Trotoncito es un medio... tonto o tonto de remate; mezcladlo bien en vuestro magín, poniéndole la salsilla picante de algún escándalo que otro, y comprenderéis la irresistible fuerza que me arrastró a ir hacia el *palanque*, que dice un autor en ciernes.

Acompañado por un muy castizo amigo, Puertacerrada, gritador antes de *pícares* y hoy demoledor de jueces de

campo, o *réfies*, como él los nombra, me dirigí a presenciar un encuentro de afamados clubs.

Por cero quince de vellón nos trasladamos al campo en un departamento del *alcantarilla*, vulgo Metro, donde pude presumir lo molesto que deben pasarlo las sardinas en conserva. A los tres minutos de locomoción se origina un conato de bronca: unas guapetonas criadas, muy bien criadas, protestan, y, sintiéndose pistoleras, gritan a unos pollitos que las rodean: «¡Manos arriba!» Nadie se mueve ni nadie eleva un dedo.

— ¿Qué pasa? — grita un empleado.

— Na — responde nuestro castizo —; unas *criás* que han armao un fregao.

Llegamos al término del viaje; ante la taquilla existe una cola que se debe de haber pegado, pues no adelanta lo rápidamente que fuera de desear.

Un revendedor nos da dos preferencias con tres pesetas de *primos*, y tras de andar un kilómetro y sufrir cuarenta revisiones. Llegamos a nuestra localidad.

También aquí compadecemos a las sardinas de marras. Hay una animación extraordinaria; todo el mundo habla haciendo cábalas sobre los resultados. A nuestro lado siéntanse un andaluz y un vasco que da testimonio de ser taratamudo.

Se nota un movimiento en la *masa* y estallan grandes aplausos: son los dos equipos que llegan. Un señor, con un traje muy raro, tira al aire una *perra gorda*; no sé qué conversación se trae con otros dos que parecen levantarse de la cama, y de repente toca un pito. Se ponen frente a frente los *deshabillés*, y empieza el partido.

Unos gritan, otros vociferan, y a mí me estrujan. Una señorita que tengo a mi espalda, toda vez que sus favoritos tienen el balón, me pega cada puntapié en los riñones, que, si los interesados dieran así al balón, le rompían. Prosigue la lucha; los partidismos se acentúan.

— Si ten... ten... dríamos aquí a Pun... Pun... Punteraso, ya habría un *goal*, o así — exclama el vasco.



— No se estreche — le dice Puertacerrada al andaluz —, qu'hestao de banquete.

— Osté dispense; pero es esta ametralladora metía en un tanque quien me está despejando.

De pronto se hace un gran silencio; un jugador lleva el balón a la meta de sus contrarios; entra uno, y le sortea; otro, y lo mismo. Todo el mundo retiene el aliento, pendiente de la jugada. La voz del vasco resuena potente:

— ¡Au... Au... Au... Aurrerá!

— ¡Josú, amigo, a ver si acaba de subir la cuesta, que padesco de otitis!

— ¡Aah! — se oye rugir a la multitud, llena de rabia.

El jugador ha fallado un tanto.

— A... do... asco, marcar hubieras, si no te rega... regatearas.

— Déjele usted al chico, que está haciendo economías.

— ¡¡Goal!! — resuena como un cañonazo por todo el campo.

— ¡Ole, mi niño!... Si no te regatearas — dice el andaluz mirando maliciosamente al de Euzkadi —, *goal* no te hisieras, y alguno no se chinchara.

— ¡Ené! Cu... cu... cuidado, que pueden saltar dientes.

— ¿Saltar dientes?... Pues sí que tiene una dentadura deportiva.

— Si eso va por mí, la pue osté *inscribí* en las Olimpias, compare.

— Mu... mu... murga no des, y al Dios te ampare.

La señorita de mi *posterioridad* corta el incidente, al mismo tiempo que me administra otros dos puntapiés. ¡Angel miol...

Se reanuda la partida. El tío del silbato, alto, gordo, con todas las hechuras de un despertador de cinco pesetas, o sea de los *ronds*, suda que se liquida. Los contendientes se enardecen, y uno se desliza y da a otro una patada en la rabadilla como para condenarle a estar toda la vida de pie. La indignación no tiene límites.

— ¡Pepe... pepe... *penalty*, pues, por ca... ca... canallital!

— ¡Chóquela, pues, que ahora está mu güeno.

— ¡Devuélvesela tú en la *piglotis*! — aconseja Puertacerrada a la víctima.

Se arma un barullo de dos mil diablitos, y me voy dando cuenta del interés de este deporte. Sin duda, es altamente emocionante. Mientras pienso en esto, una oleada de gente nos da un empujón, y desde la sexta fila aterrizamos en la primera.

Poco a poco renace la calma. En el asiento correspondiente a uno nos encontramos tres, y en tal situación, el andalucito se siente galante al ver que una señora y una jovencita han perdido el sitio. La señora es bastante gruesa, y la niña bastante espiritual. Los demás protestan entre rumores, y nuestro hombre, muy convencido, le dice al castizo:

— No sé a qué protesta; la señora tendrá lo suyo, pero la niña cabe en la funda d'una pipa.

Abajo sigue la lucha; los que

antes atacaron, se defienden ahora como leones, y cuando ya me creía que la contienda se deslizaría en paz, un inmenso clamor se levanta.

— ¡Ha sido *goal*!

— ¡Mentira; eso es un *orsai* clavaitol!

— Pa... pa... paresido eso a mí, o así. Miri, yo no digo por regañar, ¿sabe?; pero creo que cuando picó la *pilota* no estaba *oofftsaiddd*.

— Manque hable usted el inglés mejor que *Eloy Gorge*, eso es un *orside*.

— Y eso son romansas.

— Y las de osté coplas de siego.

— ¡Badulaque!

— ¡Espérese, que le voy a dar una convidá!

— ¡Ay, mamá, que se matan!

— ¡Guardias!...

— ¡Cállese, señora!

— Es que se me asusta la niña.

— Pos mécala en el manguito.

Van a intervenir los bastones; pero el vasco, un servidor y algunos otros espectadores de buena voluntad evitamos el conflicto.

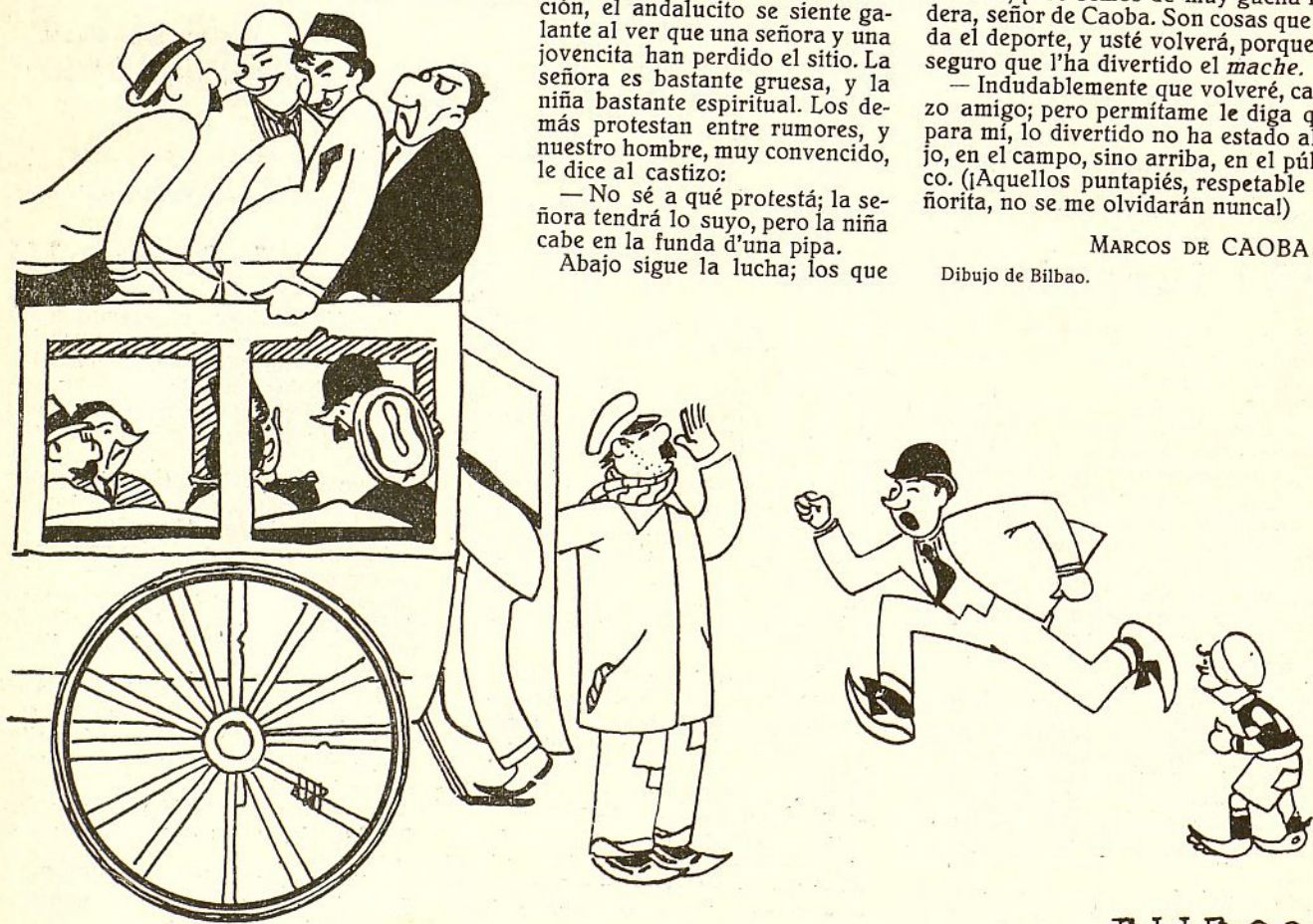
Acaba el encuentro; por el camino nos unimos todos. El catalán nos paga el tranvía de vuelta. El andaluz, en honor del vasco, nos invita a unos chatitos con tapa, y Puertacerrada me dice:

— Como habrá visto, tos semos apasionaos; pero semos de muy güena maderá, señor de Caoba. Son cosas que las da el deporte, y usted volverá, porque de seguro que l'ha divertido el *mache*.

— Indudablemente que volveré, castizo amigo; pero permítame le diga que, para mí, lo divertido no ha estado abajo, en el campo, sino arriba, en el público. (¡Aquellos puntapiés, respetable señorita, no se me olvidarán nunca!)

MARCOS DE CAOBA

Dibujo de Bilbao.



BILBAO



# CARTAS DE GUAYABA

("BUEN HUMOR" EN EL BRASIL)

I

Querido Sileno: Le escribo desde el muelle de Río de Janeiro. He venido como representante de BUEN HUMOR, con una comisión de las *fuerzas vivas* de la colonia española, a despedir al trasatlántico *Infanta Isabel de Borbón*, que parte para España.

Como es la primera vez que un trasatlántico español hace escala en Río de Janeiro, las *fuerzas vivas* susodichas saludan emocionadas al pedazo de la patria.

En estos momentos, el buque sale del puerto.

Las *fuerzas vivas* están bastante menos vivas y menos fuerzas que en un principio, pues disfrutan de un *tajada* más que regular, consecuencia natural del rico jerez con que les obsequió galantemente el capitán.

El buque navega, y mientras los que van embarcados saludan desde cubierta, completamente serenos, los que están en tierra firme van bastante mareados. La vida ofrece contrastes espeluznantes.

Estoy enternecido. El momento ha sido solemne. El jerez, las *curdas*, la discusión a gritos, los chistes malos, y un cura, que pasó dos botellas de contrabando, me dan una fuerte impresión de españolismo.

El barco, mientras tanto, va avanzando rápidamente por la gran bahía.

Yo estoy viéndolo marchar y achicarse, achicarse, hasta ser un puntito en aquella inmensidad.

Verdaderamente, la bahía de Río de Janeiro es muy grande. Desde su entrada, la mirada se pierde en el horizonte sin alcanzar las montañas que la cierran, al fondo.

La primera vez que se entra en ella se siente uno muy achicado y muy ridículo; y, si por añadidura, os hacen levantar a las siete de la mañana (como me ocurrió) para ver cómo entráis, el espectáculo reviste entonces caracteres de tragedia. Para mí una cosa, por muy trivial que sea, si me obliga a levantarme a las siete, tiene muchísima más solemnidad que si ocurre a las cuatro de la tarde. Y conste que la entrada por primera vez en Río de Janeiro es uno de los momentos más solemnes de la vida, como el de la primera declaración amo-

rosa, o la primera vez que uno se afeita los cinco pelos incipientes y larguiruchos que nacen en la barbilla.

Viendo esta bahía, me doy cuenta de que el estanque del Retiro no es tan grande como yo pensaba. Es muy natural. España es un país mucho más pe-



queño que el Brasil. En el territorio *brasileiro* caben muchas Españas, y, por lógica consecuencia, la bahía de Madrid ha de ser mucho más chica que la de Río de Janeiro.

Por eso la bahía de Madrid posee un monumento que la bahía de Río de Janeiro no podrá poseer nunca, porque para construir un monumento que tenga respecto a la de Río de Janeiro las proporciones que tiene el de Alfonso XII

respecto a la bahía de Madrid, solamente la estatua tendría que ser mayor que la Casa de Correos y el Palacio Real juntos, y eso es imposible.

En la bahía de Madrid puede usted, desde una orilla, ver en la opuesta a un amigo. En un momento, usted puede estar junto a su amigo, e incluso llamarle a gritos, si lo desea. En unos minutos, usted alcanza a su amigo, habla con él y vuelve otra vez a su sitio.

En la bahía de Río de Janeiro, si usted tiene la novia veraneando en alguna de las islas que hay en el centro, para quince minutos de pelar la pava, usted tiene que perder cuatro horas en viaje marítimo de ida y vuelta.

A la bahía de Madrid le puede uno dar dos vueltas en un rato y por un real (no sé si habrán subido los fletes). Dos vueltas a la de Río de Janeiro supone estar embarcado, por lo menos, un par de días. En cambio, la bahía de Madrid puede limpiarse, renovar el agua, echarla fría o caliente, e incluso llenarla de aguas de colores, y hasta, si se quiere, de vino o de limonada.

Si la gente de Río de Janeiro tuviese, con relación a su bahía, el tamaño de los madrileños con relación a la suya, los *cariocas* (1) deberían ser más altos que la torre de Santa Cruz.

Realmente, eso sería lo más lógico. Yo no encuentro justa esta desproporción entre el enorme tamaño del Brasil y el de las cosas que hay en él.

El Brasil es gigantesco, enorme, formidable; pero la casa más alta no excede de ocho pisos; los árboles son como los del resto del mundo. Usted va a comprar un puro, y no le dan un zeppelin. Si uno se suena las narices en España, el ruido que hace es proporcional al tamaño del país; pero si se las suena en el Brasil, el ruido es idéntico al que hace

en España, y esto no es lógico. El ruido debería ser veinte, treinta veces mayor.

La bahía de Río de Janeiro es la más grande del mundo. El Amazonas es el río más formidable del mundo, y, en cambio, los *brasileiros* son de un tamaño bastante mediano. Ni siquiera llegan al de *El Caballero Audaz*.

Si le atizan a usted un estacazo, no le dolerá más que si se lo dan en España.

(1) Nombre de los nativos de Río de Janeiro.



Son laudables algunos intentos, que ya se notan, de engrandecimiento de los habitantes, con relación al tamaño del país, como son, por ejemplo, los nombres.

A cada paso tropezáis con un César, un Augusto, un Napoleao. A veces, estos tres nombres suelen encontrarse juntos en un mismo individuo. Entonces, sus tarjetas de visita adquieren cierto carácter de piezas de museo, y si los tres nombres van seguidos de un soberbio Magalhaes o un imponente Albuquerque, entonces sentís intención de caer de rodillas, como si sobre vuestros hombros gravitara todo el peso de la Historia.

Esta intención es mucho más laudable cuando el que tales nombres ostenta suele ser un sencillo exportador de pacíficas alpargatas.

Los Cayo, los Wáshington, los Milton, os Aristóteles, los Diógenes, los Euclides, y hasta un ¡jenofontel que vi el otro día, abundan de un modo que regocija el coraçao.

Hay momentos en que uno se pregunta, perplejo, si el santoral de este país estará hecho por César Cantú. Una sola ojeada por los barrios hebreos os llena al punto la retina de docenas de Abraham, de Moisés, de Jacob, de Isaac. Uno queda aterrado, aplastado, confundido a tal extremo, que sentí gran vergüenza de mi sencillísimo Paco.

¿Adónde iba yo en este país con un

Francisco a secas? No tuve otro remedio que poner en las tarjetas *Francisco I López Rubio de la Santísima Trinidad*.

Al fin y al cabo, este procedimiento es muy corriente en el país. Aquí cambian de nombre con la mayor facilidad. Basta con anunciarlo tres días seguidos en el *Diario Oficial* y en algún otro diario cualquiera. En el acto quedan confirmados los nuevos nombres del neófito. Por eso no tiene nada de extraño ver anuncios como este:

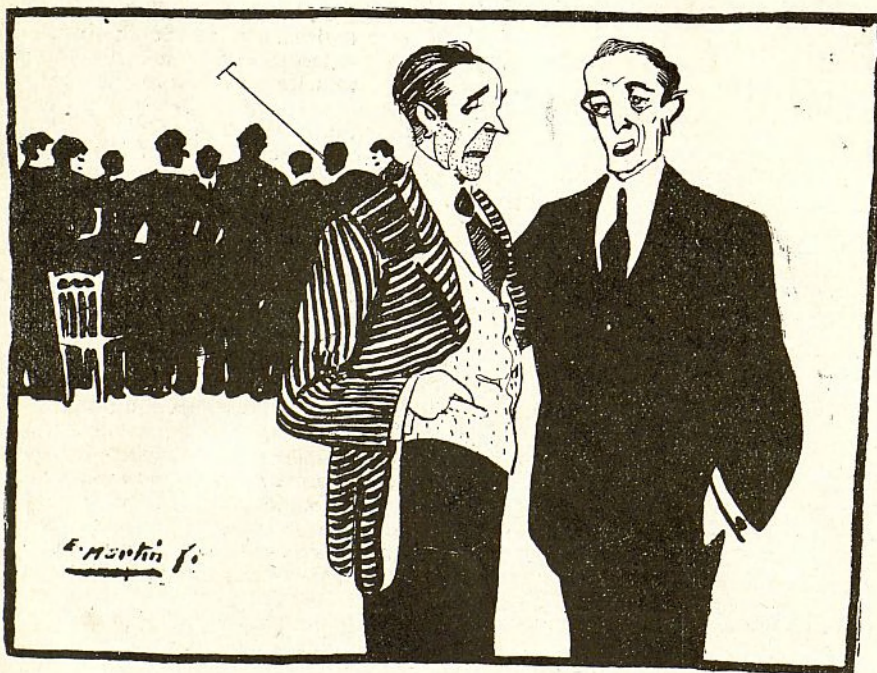
«El Dr. Homero da Silva Peixoto de Barros, pasará a firmarse, en lo sucesivo, Epaminondas Pinto-Freitas Guimaraes da Rocha.»

Durante la guerra, los niños bautizados con pomposos Wilson, Joffre, Foch, etcétera, eran innumerables, y no lo fueron todos, porque algunos curas germanófilos escribían disimuladamente en el registro vulgares Homobonos o Ceferinos. Pero todos estos intentos no pasan de ser esfuerzos puramente particulares. El Estado debería preocuparse del asunto. Hay que crear un tipo proporcional al territorio. Bastaría, seguramente, con llamar al doctor Voronoff y hacer injertar a todos los brasileños con glándulas de elefante.

Y sin otra cosa, le envía un abrazo su buen amigo,

FRANCISCO LÓPEZ RUBIO.

Rio de Janeiro, noviembre de 1923.



Dib. MARTÍN. — San Sebastián.

— ¿Has perdido mucho?  
— Sí, hoy he perdido doble que otras veces: se han llevado mi abrigo del guardarropa, y aquí me he dejado la tela...

## PERDIGONES

Juan del Todo murió ayer, y, claro, no es de temer que vuelva de ningún modo a este mundo a renacer, porque se ha muerto *Del Todo*.

\*\*\*

¡Ay de ti si a tu nación salvas y miles de almas te aplauden por tu gestión..., pues tras domingo de palmas, viernes de crucifixión.

\*\*\*

Mujer que buscas marido: si lo encuentras, te deseo que esté un poco embrutecido, porque no hay nada más feo que un esposo *con... sentido*.

\*\*\*

¿Que una angina por derecho te entra y la glotis te frie? Pues te metes en el lecho. Y si la angina es *de pecho...*, busca un ama que la críe.

\*\*\*

Si al buscar novia eres listo y quieres *pasta* y no pisto, piensa en muchachas sencillas..., pues no da un real, como has visto, *La moza de campanillas*.

\*\*\*

Nos demuestra la experiencia que hombre de esbelta apariencia suele ser siempre un chorlito... ¡Y es que entre *atún* y *bonito* hay tan poca diferencial...

\*\*\*

A un cochero que emigró, un caníbal que lo vió se abalanzó, cejijunto, y al morderlo le dejó..., ¡porque no estaba en *su punto*!..

\*\*\*

En el *colmao* del *Pelao* no hay carne, ni bacalao, ni jamón, ni sobreasada... Pues, si no hay nada de nada, ¿por qué le llaman *colmao*?

\*\*\*

No ha mucho al Congreso fui, y esto a los leones oí: «¡Basta de farsas y *trolas*! ¡Quitando nuestras dos bolas, ya no hay más *bolas* aquí!»

\*\*\*

Si del presidente actual algún injusto habla mal, él no lo oirá, ciertamente, pues no hay duda que es *teniente*, además de general.

JAVIER DE BURGOS





Dib. RAM3REZ. — Madrid.

- Se1orita, ¿me permite usted que la acompa1e?
- ¿Con qu3 objetivo, caballero?
- ¡Tesar Zeiss, anastigmático, se1orita!...



## LOS HUMORISTAS POR DENTRO

## JULIO CAMBA

Cuando le sorprendí, muy mediado el día, en su casa, recién levantado, se disponía a afeitarse. Tenía embadurnada la cara de jabón. La nivea espuma hacía resaltar mucho más su tez bermeja en los pómulos y frente y el brillo de sus ojos chiquitos y burlones. Estaba en pijama. Así, semejaba un clown. Yo, entonces, esperé la pirla y el chiste... Salí defraudado. El tenía prisa, y nos citamos para más tarde. Fuí puntual. Camba, no.

— ¿Dónde nació usted? — le dijimos sin pensar, empezando el diálogo cuando nos vimos de nuevo.

— En Villanueva de Arosa.

Mientras yo le pregunto y él me contesta, ha encendido todas las luces de su cuarto. Después guarda silencio. Estábamos sentados frente a frente.

No le encontré ya tan *clown* como me pareció de mañana; pero me afirmé en la creencia de lo verídico que a veces resulta el refranero español. «La cara es el espejo del alma.» Entonces era cierto. Ese alma zumbona, ática, mordaz, del formidable humorista, resplandece en su rostro siempre irónico, que ríe sin carcajada, en una leve mueca, que no sonrisa, enigmática y desconcertante...

— ¿Y allí se despertaron sus aficiones literarias?

— Sí. Allí... — dijo tranquilamente. Y calló.

Nos ofreció su pitillera. Observamos. Tenía cigarrillos turcos, de hebra y corrientes. Cogimos al azar uno y nos lo enciende.

— ¿Su padre era periodista?

— Era médico.

— ¿Me quiere contar algo de su niñez? Hizo un gesto ambiguo.

— A los trece años me escapé de casa y me fui a la Argentina. De allí me expulsaron al poco tiempo.

— ¿Por qué?

— Por anarquista...

— ¿Edad?

— Diez y seis años... *Enfant terrible* Y...

— ¿Usted se significó allí mucho?

— Caí en un medio anarquista. Escribí artículos violentos. ¿Quién no los ha escrito a los quince años? Y promovimos una huelga revolucionaria. Me expulsaron.

Le creo, porque lo dice; pero al ver su rostro de *bon homie*? feliz, y su alma apática y excéptica, sonrío un poco por



Julio Camba.

Caricatura de Jaime.

el pueril temor de las autoridades argentinas.

— ¿Adónde fué usted a parar entonces?

— Aquí, a Madrid. También fundé un periódico anarquista: *El Rebelde*.

— ¡Caray! Y ahora, ¿es usted todavía anarquista?

Se encogió de hombros.

— ¡Pschl... Ni lo soy, ni he dejado de serlo. De chico, sí creía que *esto* se arreglaría en una hora con una revolución...

Evoco entonces la figura de Camba, de joven, y me lo imagino, no en un aspecto terrible y peligroso, sino tomando

a broma la vida y jugando a la revolución como a «justicias y ladrones».

— ¿Ha tenido usted muchos disgustos por sus artículos?

— He tenido el buen acuerdo siempre de no tomármelos.

— ¿Y procesos?

— Muchos... También he estado en la cárcel... Recuerdo que sumé una vez los años de reclusión que me pedían por cada uno de los procesos que tenía, y dió un total de ciento ochenta...

— ¿Qué impresión le causaron a usted los campos de batalla?

— Ninguna. Porque al frente de verdad fueron pocos... Yo no fui... Los periodistas iban formando caravanas, como turistas de Cook.

— ¿Qué escritor español le interesa?

— ¡Pschl... *Azorín*...

— ¿Es usted perezoso?

— Mucho.

— ¿Qué aspiraciones tiene usted?

— Ninguna. No tener que escribir.

— ¿No le agrada escribir?

— No. ¿Y a usted?

— ¡Hombre! A mí, sí.

— Pues... enhorabuena.

— ¿Ha tomado usted la vida en serio alguna vez?

— Siempre. Es que como yo la considero, me creo que la tomo en serio.

— ¡Ah! ¿Cuántos libros ha publicado usted?

— Creo que siete.

— ¿Cuál le agrada más?

— *Campos, ciudades y montañas*, y *La rana viajera*.

— ¿Por qué le puso ese título?

— Porque consideraba a España como un charquito, y la rana, yo.

(También dicen que Camba un día dijo que era un golfo arrimado a un farol.)

— ¿Gana usted mucho con sus libros?

— Casi nada...

— ¿Por qué?

— Porque no los compran.

— ¿Prepara usted algo?

— Yo no preparo nunca nada. Mis libros son colecciones de artículos.

Camba, alma de clown, humorista formidable, es un hombre frío y superficial que a la vida no le da importancia, y sonríe de las pirlas humanas porque siempre está en el secreto de lo grotesco.

E. ESTÉVEZ ORTEGA.

## DEL BUEN HUMOR AJENO

## UN ESCÁNDALO ADMINISTRATIVO, por G. de Pawlowsky

Nosotros no tenemos por costumbre, como es corriente, hablar mal de la Administración y de sus abusos.

No es tan fácil como se cree la dirección de los mil servicios de que diariamente se aprovecha el público. Es muy fácil decir «hay muchos abusos», pero no lo es tanto la tarea de reformarlos.

En general, la Administración es una cosa perfecta.

Digo en general, porque, desgraciadamente, hay ciertos servicios secunda-

rios que interesan a todos, y que actualmente se encuentran en un deplorable estado de abandono.

Diremos, de paso, que no es del servicio de riegos de París de lo que queremos hablar. Este servicio, por el contrario, nos place reconocer que está encomendado a las manos expertas de los especialistas inteligentes de estos últi-





— ¡Y sólo faltan tres minutos para la hora del tren!...

(De Judge, de Nueva York.)

mos tiempos, que han dedicado a ello su atención. El servicio de que queremos hablar hoy, el que merece nuestra severa recriminación, es de otra naturaleza. Queremos hablar de la administración del Observatorio, que ofrece un aspecto desolador.

Todo el mundo sabe que el Observatorio, fundado en 1667 por orden de Colbert, y levantado según los planos de Perrault, tiene por objeto, como pensó su creador, reglamentar en nombre del rey las diversas estaciones del año y la temperatura de cada día.

De este modo, durante dos siglos, esta admirable institución ha funcionado de un modo perfecto, haciendo suceder el verano a la primavera y el invierno al otoño.

Pero desde hace algún tiempo los humildes funcionarios encargados de este trabajo han comenzado a desinteresarse de su misión científica. Se notan, con verdadero estupor en el público, bruscos cambios de temperatura e inexplicables corrientes de aire. Este año la cosa alcanza gigantescas proporciones: se han olvidado del invierno. El calor y las lluvias continúan.

Hemos ido al Observatorio, llenos de inquietud, y hemos querido hablar con el encargado de la temperatura, poseídos de la firme intención de preguntarle si es que se burlaba alevosamente de los ciudadanos.

El portero estaba a la puerta tomando el fresco.

— Bueno, ¿y el invierno?... ¿Es que no piensan ocuparse de él? — le preguntamos.

— ¡Ah, señor! — dijo el buen hombre retirando la pipa de su boca —. No podrá haberlo en mucho tiempo; es posible que no lo haya este año. No se lo diga usted a nadie: el jefe del negociado de las estaciones no viene desde hace dos meses. Creo que anda enredado con una lavandera en Mendon...

¡Sin comentarios! Vean cómo se porta la burocracia que mantenemos con nuestra contribución. Por una sola vez pedimos al ministro un acto de energía. Las cosas no pueden continuar así ni un minuto más.

A. R. H.

## BUEN HUMOR YANQUI

(Del Concurso de pequeños cuentos de «Judge», de Nueva York.)

Un negro se encuentra con otro negro, amigo suyo, en la calle, y queda sorprendido al verle con traje nuevo, sombrero nuevo, zapatos nuevos y otros detalles de prosperidad.

— ¿Cómo tan elegante? — le dice —. ¿Es que te ha caído algún negocio?

— Algo más que un negocio. Tengo una profesión.



JOHAN BULL

LA MUJER. — ¿Cuántos cigarros fumas al día?

EL MARIDO. — Los suficientes para demostrar al doctor que sus consejos son erróneos.

(De Life, de Nueva York.)





Dib. PEPE CARIÑO. — Madrid.

UNA VOZ. — ¡Sálvese el que pueda!...



Dib. PILAR ZAMORA. — Madrid.

— Pero, chica, ¿por qué no te peñas?  
— ¿Con qué?... ¡Si he perdido el tenedor al llevar la comida a mi padre!...

¿Cuál es la máquina de escribir que está a la cabeza?

## LA CORONA

NUEVO MODELO

600 pesetas al contado.

También venta a plazos.

Agentes  
en toda España.



Gastonorge, C. A. — Sevilla, 16. — MADRID

### CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

#### BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Del O. Tarrasa. — ¡Ay! sin h es una exclamación de dolor; con h, es una interjección de ignorancia. ¡Ah, señor O! Usted no sabe hacer la O con un canuto, ¿y se mete a escritor?... ¡Oh audacial!

A. O. Madrid. — Tiene asomos de gracia; pero de gracia que no sale, lo

del reloj de Pamplona, que apunta y no da; y, créanos, en literatura humorística no bastan los minuterios. Es preciso que el ingenio suene, y que suene bien.

J. Ligno. Madrid. — Los versos cojos son señal de mal oído, y signo seguro de no llegar nunca a ser poeta. Así, pues, aprenda a medir

«de un verso vil las sílabas completas»,

y ya hablaremos más despacio.

E. Ch. Madrid. — Viejo y soso.

D. P. de A. Madrid. — Son malos

ambos a dos.

M. Barcelona. — Haga otra cosa

con más punta, y se le publicará.

J. V. L. Burgos. — Es cortito, pero soso, como decía el estudiante de los garbanzos de la patrona: chiquitos, pero duros.

Zanara. Huelva. — ¿Conque quedamos en que «olvidádosele había» que «el coche parado estaba»? Y díganos: ¿no le parece que ése es demasiado

### Diccionario Gráfico de Artes y Oficios

Está a la venta el octavo cuaderno. La más útil biblioteca del artista, del taller y del amateur. 20.000 dibujos de elementos de arte y de estilos, de época y originales, coleccionados por orden alfabético. 2 pesetas cuaderno. Suscripción: trimestre, 5,50; semestre, 10,50; año, 25, con derecho a lujosas tapas. Pedidos al autor, J. LAPOULIDE, Cardenal Cisneros, 60, teléfono J. 17-18, Madrid. Suscripción y venta en todas las librerías.



**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**  
VIUDA DE CELESTINO SOLANO  
Primera marca mundial. LOGROÑO

**BLAS E. BERROTERÁN & Co.**

Agencia general de diarios, revistas y publicaciones.

Aceptamos representaciones de todos los editores de revistas y diarios de Hispanoamérica y España. Deben sernos remitidos ejemplares de muestra y pliego de condiciones.

NUESTRA DIRECCIÓN ES

**Apartado 51. — Maracaibo (Venezuela)**

hipérbaton para el simple relato de un sucedido que *acaeció* hace cincuenta años? Por cierto, la víctima de la ocurrencia que usted exhuma y nos cuenta fué el obeso marqués de Retortillo, de quien no se sabía qué tenía más: si pesetas o libras.

efecto, sus cuchilladas a la gramática parecen inferidas a dos manos.

A. A. Madrid. — Permítanos una indicación que puede servirle también de consejo: no hay nada más fácil que no escribir.

C. B. B. Oviedo. — No sirve.  
J. C. E. Harcha (Larache).

«Óyese un toque marcial, cesa la marcial pelea, y en todas partes ondea el pabellón nacional.»

¡Hola, hola! Continuemos:

«Pegado el pecho a la arena, agazapada e invisible.»

¡Válgame Dios! Este no es mi Juan, que me lo han cambiado.

L. C. Larache. — Viejísimos; no sirven

A. L. A. Madrid. — Versifica usted bien. ¿Por qué no hace usted algo más largo? Catorce versos es poca cosa. BUEN HUMOR no se alimenta de aleluyas..., ni de sonetos, a menos que éstos tengan por estrambote un golpecito de gracia.

Jasón. Madrid. — Eso de meterse con los viejos políticos está muy hecho. La moda es meterse con el Directorio, hombre.

F. de T. Madrid. — A juzgar por lo que nos dice, presumimos que puede hacer algo. Pruebe, y hablaremos, que



A. G. L. C. Madrid. — Su cuento es bulgar y extravagante, como usted escribe. ¿Y dice usted que ha publicado una novela? Así será ella.

L. M. R. Málaga. — No se ha recibido. Puede enviarnos otro, y se publicará si tiene gracia.

Mandobles. — Sólo nos ha gustado el seudónimo que ha tenido la ocurrencia de adoptar, y que es muy expresivo y muy propio, porque, en

**LA TÉCNICA**  
Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

CLASES PRÁCTICAS

DE

Reforma de letra :: Cálculo :: Teneduría de libros :: Mecanografía :: Taquigrafía.  
Máquinas de calcular :: :: :: :: ::

Aquí se facilitan a los alumnos medios de ganar sin abandonar sus clases.

Carrera de San Jerónimo, 3, principal, y calle de Santiago, 6 y 8.

Representantes de la máquina de escribir MERCEDES

EN NUESTROS ESCAPARATES ENCONTRARÁ USTED LOS MEJORES ARTÍCULOS PARA REGALOS

*Cuesta*

PRÍNCIPE, 10

Preciosos objetos fantasía para escritorio.

JUGUETES

SU AMABLE VISITA MERECE TODA NUESTRA ATENCIÓN

una cosa es escribir una carta retzona, y otra muy distinta hinchar un perro. Venga, pues, esa *Sopa de nidos de golondrina*, que ojalá sea cosa de chuparnos los dedos.

Serrano; ¿de verdad, de verdad ha tomado usted en serio esto de hacer coplas andaluzas?

¡Menuda ocupación!

«La guitarra tiene alma y me gusta oír su son. Sus cuerdas tienen suspiros que parten el corazón.»

¡Su virtuosa madre!

«Agua del Guadalquivir, te llevas mis ilusiones, mis dichas y mis tristezas, mis lágrimas y canciones.»

¡Su ilustre padre!

«La hermosa torre del Oro, que se refleja en el río, sabe lo grande que es el hondo cariño mío.»

¡Su tía, la de Dos Hermanas!

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

G. B. Madrid. — Su poesía *Insomnio* es puro *Beleño*, y su retórica y su léxico, agua de borrajas.

Ahí va ese trago.

«Cuando el álito suave de la mañana lento sube, aparece la masa informe y soberana de una nube.

¡Vienen, ¡hay!, detrás con rauda vuelo esquivando los tordos y tordillos, un sin fin de pequeños pajarillos rebotando muy cerca del subsuelo.»

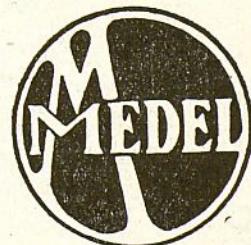
Esto es poesía, y lo demás es música.

De tomar vermouth y anchoas se privará el que se prive; mas nadie se priva del Licor del Polo de Orive.

J. F. G. Santander. — Eso nos lo contaron a nosotros unos días antes de hacer la primera comunión.

Cerrojo. Madrid. — ¡Es usted de lo más cerrado que hemos visto!

Serranillo. Sevilla. — Bueno, señor



GRAN VÍA, 18  
JUGUETES  
COCHES DE NIÑO



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¿En qué se parece una bomba que empieza a quemarse a un gigante?  
— En que al verlos se dice: eso es-talla.

Zospa. — Villagarcía.

En una reunión en donde se habla de los adelantos habidos en el siglo.  
— ¿A que no saben ustedes cuál ha sido el primer adelanto del siglo XX?  
— ¿Cuál?  
— El adelanto del reloj de la Puerta del Sol de Madrid.

J. Echevarría. — Madrid.

— Teniendo la tos que tienes, curarse no se concibe.  
Ha de desaparecer tomando Jarabe Orive.

Alfredito come con su abuela, y al llegar a los postres, le dice:  
— Oye, abuelita, ¿tus gafas son de aumento?  
— Sí, un poco, hijo mío.  
— Pues, mira, quitatelas mientras me partes el melón.

Elenita. — Madrid.

— ¿Dónde hay más obreros sin trabajar?  
— En las estaciones de los ferrocarriles, porque no hay más que vagones.

Benjamín López. — Madrid.

En la feria.

— ¡Adelante, señores, adelante! ¡Retrato al segundo! ¡Sólo por un real, un magnífico retrato! ¡Fotografía al segundo! ¡Pasen, señores, pasen!

UN BATURRO (que está plantado hace un rato). — Yo estoy aguardando que entre otro.  
— Pase usted; no hace falta esperar a nadie.

— ¡Rediez! ¿Pues no dice usted fotografía al segundo? Por eso no quería entrar el primero...

Sag y Jack. — Almería.

Un individuo que había viajado mucho decía:

— He estado en París, Pekín, Londres...

— ¿Conocerá usted muy bien la Geografía?

— No; no la conozco. Por la Geografía pasé de noche.

A. Gutiérrez Abad. — Madrid.

— ¿Qué animal, teniendo boca, no come?

— Pues el burro muérto.

— ¿En qué se diferencia la pulga del elefante?

— En que el elefante puede llevar pulgas; pero la pulga no puede llevar elefantes.

Luis Barberán. — Habana (Cuba).

EL PALETO TONTO. — ¡Señor cura, en la huerta de mi tío pasa una cosa mu rara, que debe de ser cosa de bruñerial!

EL CURA. — Pues, ¿qué pasa, hombre, qué pasa?

EL PALETO. — Pus pasa, que sembramos patatas y no salen patatas.

EL CURA. — Hombre, eso no puede ser. Si sembráis patatas, tendrán que salir patatas.

EL PALETO. — No, señor; no salen patatas.

EL CURA. — Pues ¿qué salen, hombre, qué salen?

EL PALETO. — Pus salen unos cerdos y se las comen.

Melecio. — Burgos.

Indirecta.

Desahuciando a un paciente, dijo cierto galeno:

— Lo que es a ése, ya no le salva ni el médico del Padre Eterno.

— El Padre Eterno no tiene médico — objetó uno de los presentes.

A lo cual repuso el otro:

— Por eso es eterno...

Marco Tulio Cicerón. — Madrid.

— Muy mal me va el negocio. Me paso los meses sin vender una mala sortija.

— Pues yo, todo lo vendo corriendo. Soy corredor de alhajas.

Masto. — Madrid.

— ¿Cómo en una semana se le haría ver a un ciego?

— Obligándole a hacer una operación comercial, esperar a que le presenten la letra, y a ocho días vista.

P. Lázaro. — Avilés.

En la escuela.

EL MAESTRO. — Además de la *i* latina, ¿qué otra letra conoce usted?

EL DISCÍPULO (después de una pausa). — La *g*... latina.

Santiago Santacréu. — Madrid.

Parecido.

— ¿En qué se parecen los guardias de Seguridad al arco iris?

— Pues en que siempre aparecen después de la tormenta.

J. Martín. — Bilbao.

**Chistes míos y de ustedes, por Luis Esteso, dos pesetas. Teatro fácil (16 comedias), dos pesetas. — Librería Santos, Carretas, 9, Madrid.**

— ¿En qué se parece un filósofo alemán a la zarzuela *Alma de Dios*?  
— En que Kant...a, vagabundo...

L. R. C. — Madrid.

Regalo de boda.

— Hay que pensar en lo que vamos a regalar a Carmen, que se casa dentro de diez días.

— ¿Tú sabes si piensan publicar en los periódicos la lista de los regalos?

— Supongo que no, porque una vez le oí decir a ella que ésa era una costumbre muy cursi.

— Pues entonces saldremos del paso con poco dinero.

X. X. X.

— ¿Por qué Colón, cuando marchó a América, no la descubrió antes de los tres meses?

— ¡...!

— Porque, como no tenía más que una Niña, no podía ver claro.

José Cordero Escribano. — Larache.

— ¿Es para ti esta carta? — le dice el cartero al tío Venancio.

— ¿Qué ice el sobre?

— Don Venancio García, Con-suegra.

— Pues no es pa mí, porque yo soy Venancio García, con suegra, con parienta, con siete hijos y con cuatro cuñás.

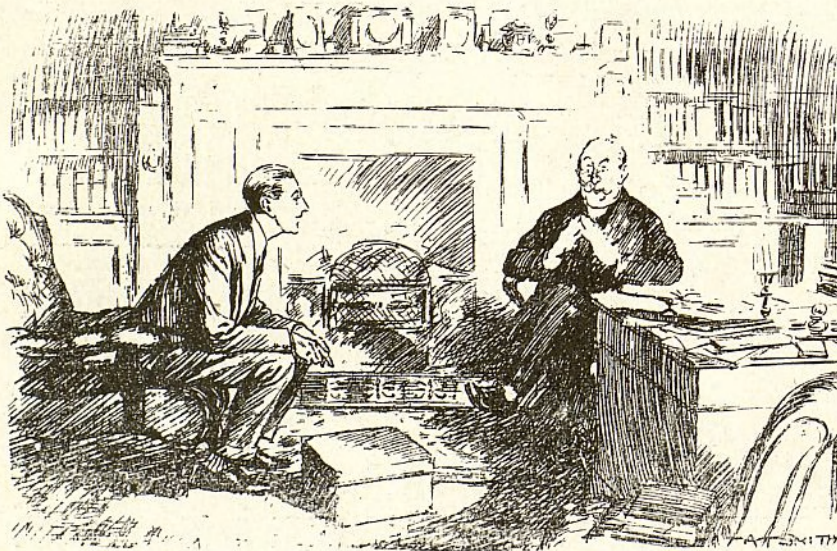
Javier de Echarri. — El Escorial.

— ¿Dónde iría usted a comprar tabaco estando en el Retiro?

— Al estanque, porque es donde está el estanquero.

Benjamín López.

El premio del número anterior ha correspondido a **José Echevarría, de San Sebastián.**



— Venía, señor pastor, a que me regalase usted su colección de sermones.  
— ¡Ah! ¿Sin duda, se deleita con su lectura?  
— No. Es que padezco de insomnios...

(De The Humorist, de Londres.)

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 — )	10,40 —
Año (52 — )	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 — )	12,40 —
Año (52 — )	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:  
PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para *rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



nacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Redne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS** A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabelllos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Polvos Belleza** Calidad superfin y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América. — Canarias: droguerías de A. Espinosa. — Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)





GARRIDO

— ¡Me parece que este alabardero tiene la mosca detrás de la oreja!...

Dib. GARRIDO. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid